

cambiavía

No. 16 Febrero, 1999 • Toluca, México • Información y crítica de la tribu

Editorial

El trabajo de promoción cultural, como toda labor que vale la pena, nunca termina. Puede suspenderse pero no acabar. En tunAstral, el fin de año estuvo lleno de "trabajo gustoso".

Primero, fuimos a Reynosa, Tamaulipas, con gran éxito por el apoyo recibido de la comunidad del Instituto Internacional de Estudios Superiores y por todos los amigos de aquel rumbo: no faltará quien diga que no hay profeta en su tierra.

Después, podemos apuntar la publicación y difusión del libro de Salvador Alcocer, quien estuvo varios días entre nosotros para presentar *Papeles en la mesa* con poesía de gran fuerza.

También, tunAstral estuvo en la Feria Nacional de la Industria Editorial y el Disco Compacto, organizada por la Universidad Autónoma del Estado de México. Por esta razón, hicimos un tiraje especial de *cambiavía* con 25,000 ejemplares, una buena parte de ellos fue repartida a casi todos los visitantes de la feria. Ahí presentamos varias de nuestras ediciones.

Algo importante para tunAstral es tener un libro en primera reimpresión y otro en segunda edición. El esfuerzo tiene recompensa en eso que Robert Escarpit llama "la inmortalidad de la segunda edición"; sobre todo dentro de una cultura que espera la muerte de los autores para reeditar sus obras.

También tuvimos tropiezos, el principal es la pérdida del paso por *cambiavía*, que ahora reaparece con la firme intención de mantenerse en ritmo por encima de cualquier dificultad.

Mientras el Instituto Mexiquense vuelve a cambiar de director, con los problemas que eso implica, la Universidad inicia, cada jueves en la tarde, Diálogos bajo la Mora, tertulia literaria con café y galletas, que tomó como primer tema la importante figura del poeta Josué Mirlo. En la primera sesión hubo solicitud para que se editen las obras completas del poeta, acción que sería un verdadero homenaje.

Aproximaciones Cultura ñiñiñiñi

Carlos Ramón Morales y Alberto Chimal

Un fantasma recorre el país: el fantasma de la cultura ñiñiñiñi. Consecuencia de una sociedad con mayor conciencia política, con dos televisoras que hacen las mismas estupideces con distintos logotipos, con tres partidos políticos igualmente insulsos e igualmente propositivos, la cultura ñiñiñiñi es una forma de absorber todos estos cambios e integrarlos en una visión del mundo que se pretende más amplia que las de generaciones previas: más abierta a influencias de todo el mundo, todos los colores ideológicos, todas las formas de percepción y articulación de la realidad.

Pero como semejante absorción tomaría toda la vida (si se emprendiera honestamente), y a qué horas se trabajaría, se comería, se iría al baño, se lucirían la cultura y el refinamiento enfrente de todo el mundo; la solución, para casi todos los nuevos mexicanos, ciudadanos de la Tierra, defensores acérrimos de su naciente sociedad civil, es tomar lo más superficial: seguir las modas, citar las reseñas, estar al tanto de lo que es *cool* para ser todos muy *cool* con el menor esfuerzo posible.

El caso L***: vivo cautiva de tu sobreinformación

Herencia de aquel chascarrillo tan fabuloso que fue el salinismo, las principales ciudades mexicanas adquirieron estatus de cosmopolitismo a fuerza de contar con bares estilo *pub* inglés para el esparcimiento y la socialización. La Tirana o Milán en la ciudad de México; El Sótano Suizo o Ranas en Tijuana; La Peñuela o (a principios de la década) El Sótano en Toluca, todos comparten (con pequeñas variaciones) la misma fórmula: música *avantgarde* + cervezas caras + jóvenes parados, sin bailar porque eso lo hacen los *out* de las discotecas y sin conversar cómodamente porque la música, tan fuerte, sólo permite el regodeo del *acid jazz*, la canción de "propuesta" (como decía Mario Benedetti) o los cánticos gregorianos-electrónicos de una banda bien alternativa y bien alemana.

L*** conoce a F*** en un lugar así. Desde hace horas ha estado mirando su cabello bien relamido, sus maneras seguras de conversar, su desenvoltura para empujarse la botella de Corona (cerveza de exportación).

Entre empujones y miradas insidiosas con las demás asistentes del bar, logra acercarse a él. Ya es demasiado noche (o muy temprana mañana) y en el amanecer, el *disc jockey* del lugar saca sus discos del



Julieta Venegas

recuerdo, y Pink Floyd se encarga de evocar la nostalgia. L*** empieza a charlar con F*** cuando un despertador trepidario anuncia el inicio de "Time".

—¿Te gusta Pink Floyd? —inquire F***. De la respuesta de L*** depende el éxito o fracaso de la relación.

L*** no ha escuchado demasiada música de los ingleses, apenas *The Dark Side of the Moon*, *The Wall* y algunas canciones del último disco, que no se acuerda cómo se llama. Pero con sólo eso ha pasado el examen de iniciación ñiñiñiñi. Ahora, F*** se encargará de ascenderla a la maestría y el doctorado. No tanto porque le interese. En realidad, toda su preocupación consiste en demostrar cuán versado es en el tema.

—Todos dicen que *The Dark Side of the Moon* es el mejor disco de Pink Floyd, pero es porque no conocen el *The Piper at the Gates of Dawn*, en el que todavía estuvo Syd Barret. Eso sí, es un disco muy maduro, pero eso no lo descubres en el disco, sino en el concierto que dieron en Pompeya, del que sacaron un video y un disco pirata genial.

Nada prestigia más a un ñiñiñiñi que la trivia: la capacidad de indagar, retener y divulgar un gran cúmulo de información, la mayor parte de las veces inútil, pero capaz de otorgar un halo de erudición a quien la usa. L*** podría asegurar que la música de Pink Floyd le gusta, a veces le evoca una gran paz interior y otras veces le deprime y le sirve como catarsis, pero eso no le interesa a F*** porque es obvio, mayor importancia hay en desperdigar toda su información obsoleta, porque probablemente así puede ocultar su temor a que alguien le reproche cierta incapacidad para comprender al grupo. Si el conocimiento se compone de información e interpretación, los ñiñiñiñi se limitan a lo primero, porque es más fácil y menos arriesgado que lo segundo. ▶



En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Más sobre fondos

Desde que se creó el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), como parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, he estado a favor de su presencia en la vida mexicana de la cultura y las artes. El mecanismo de los fondos, nacional o estatales pues todavía no hay municipales, es importante e implica la desburocratización de la decisión sobre el otorgamiento de apoyos económicos a individuos o grupos por decisión de un comité de pares, de trabajadores de la cultura.

A pesar de tal espíritu en el origen de los fondos, nunca han dejado de ser controlados por los consejos e institutos, y organizados por personas que jamás han llenado una solicitud de este tipo ni tenido que cumplir con los requisitos, muchos de los cuales son verdaderamente absurdos cuando uno tiene que cumplir con ellos.

No hay que ir muy lejos para buscar un ejemplo. La convocatoria 1998-1999 del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM) sirve muy bien. Primero, trae un directorio con dieciocho personalidades, entre ellos algunos amigos, sería bueno saber cuántos han llenado una solicitud y cumplido con todos los requisitos. Además del directorio, habría que ver si quienes hacen el trabajo, desde redactar las bases hasta recibir las propuestas, han hecho ese pequeño ejercicio.

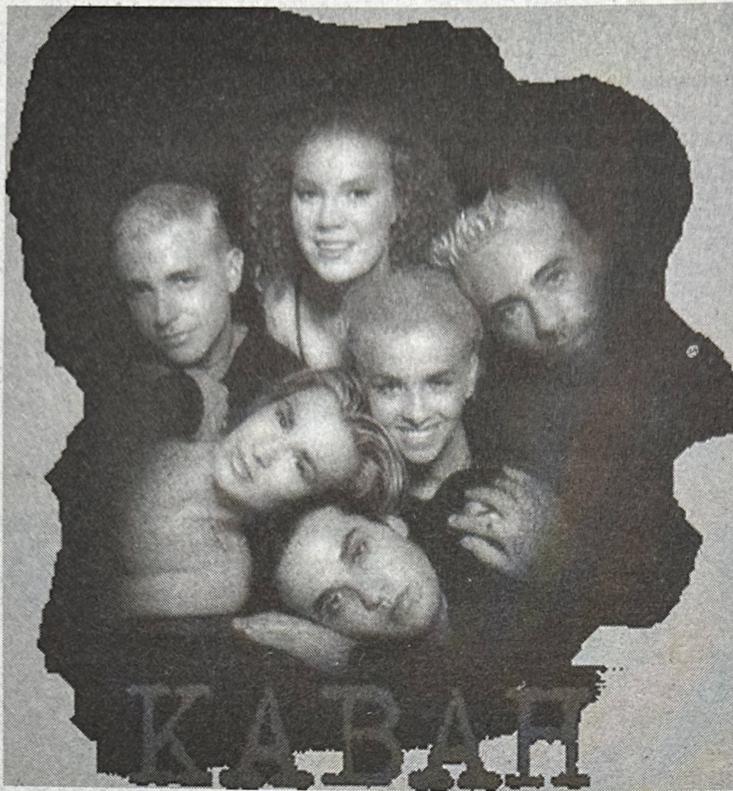
Hay que reconocer que en esta convocatoria de FOCAEM hay algunos avances. Por ejemplo, ya se divide a los creadores mayores de 31 años de los creadores con trayectoria, distinción que no se hizo en la anterior convocatoria. En el rubro de grupos artísticos se volvió a agregar *letras*, pero los grupos de letras sólo podrían presentar proyectos de lo ahí señalado, con el agravante de no poder solicitar para el mismo proyecto del cual reciban apoyo de otras instituciones, públicas o privadas, o del FONCA.

Esta medida impide que grupos establecidos accedan al FOCAEM pues necesitan sobrevivir todo el tiempo y el fondo sólo puede obtenerse en convocatorias alternas: así, los grupos dejan de funcionar un año. Con tales medidas no se apoya el trabajo cotidiano y perseverante, sólo los proyectos de ocasión, de temporal.

Hay varias cuestiones y no hay espacio para enumerarlas; sólo el trabajo de reunir actas de nacimiento, comprobante de residencia municipal y copia de credencial de elector de los miembros de un grupo es un buen ejercicio que recomiendo a quien puso y aprobó esa base de participación.

Al final, a pesar de todo, todavía tengo la convicción que la salida para la cultura y las artes está en el aumento y mejoramiento de los fondos a todos los niveles.

F*** deslumbra a L*** con sus datos prescindibles sobre las gripes de David Gilmour, los problemas fiscales de Roger Waters y la numeralia de toneladas, watts y metros del equipo que usó Pink Floyd



en su gira The division bell de 1995. Al otro día, cuando toman un café juntos (capuchino con moca, en un lugar chiquito y perdido en las más hermosas calles de la Condesa, en qué otro lugar podría ser), L*** intuye que se encuentra en un nuevo umbral de su vida, tan pleno como el amor, pero acaso más prestigiado que éste: el de la sobreinformación. Porque F*** no sólo se sabe al dedillo la historia de los músicos ingleses, también es capaz de recitar las distintas calidades de café que existen en el mundo, los porcentajes de tzotziles, tzeltales y chamulas que confluyen en la selva lacandona de Chiapas, las páginas electrónicas de Internet dedicadas a grupos como In The Nursery o Love Is Colder Than Death, y los exclusivísimos lugares donde puede conseguirse un video clandestino que muestra a Leonardo Di Caprio tal y como Dios lo trajo al mundo.

La relación amorosa que una semana después emprenden F*** y L*** es tan abundante y dinámica como una tabla estadística de la Bolsa Mexicana de Valores. La necesidad de mantenerse al día les hará perfectos consumidores de revistas sobre decoración, motocicletas, cine, deportes acuáticos, cómics, actualidad española y guitarras eléctricas. Les angustiará tremendamente su incapacidad para aprender tantos datos en tan pocos días. En el tiempo que les quede libre, si les es posible, fornicarán.

La revolución es una mo-na-da

La cultura ñiñiñiñi (paciencia, ya llegaremos a por qué se llama así) surge tras la caída de las utopías, que ha vuelto objeto de consumo todo lo que en algún momento fue contestatario o arriesgado. Para la clase media más o menos ilustrada, la consabida sensación de que la historia ha terminado, más la conciencia de que el modelo del futuro del bando triunfador nos excluye a casi todos, fuerza a continuar la oposición (si quiera para que el opositor se sienta menos mal consigo mismo), pero todas las formas previas de oponerse (las células de estudio, las guerrillas urbanas, el establecimiento de partidos políticos progresistas) han caído en el descrédito.

Por lo tanto sólo queda la alegría de sentirse triunfadores en el mundo de la cultura (y de una sociedad mexicana que, pese a todo, a cada momento se vuelve más inteligente), mediante la apuesta por lo "no comercial". O, por lo menos, lo "alternativo" a los productos más populares y repugnantes: escuchar a Aurora y la Academia en vez de a Kabah, ver *El libro de cabecera* en lugar de ver *Bichos*, leer a Javier Dios Marías¹ en vez de a Carlos Cuauhtémoc Sánchez. De este modo nuestra vida es más plena y podemos ver con ojos más sabios el derrumbe del país a manos de la *Ivy League*, que a fin de cuentas es tecnócrata y no tiene (gran diferencia que nos exime de toda culpa) sensibilidad para las bellas artes.

Este contexto histórico, aparejado con el surgimiento de más opciones democráticas (o falsamente democráticas, como la que permite escoger entre Televisa y TV Azteca), y por lo tanto de una sociedad ansiosa por demostrar que se encuentra a la altura de las circunstancias, dota de rasgos encantadores (por lo políticamente correctos) pero insoportables (por lo políticamente correctos) al sujeto ñiñiñiñi: comprar calendarios con fotos de niños indígenas (ñiñiñiñi), suscribirse por Internet a Amnistía Internacional (ñiñiñiñi), excitarse con

Kamasutra de Mira Nair (ñiñiñiñi), celebrar la combatividad de José Saramago y la figura señera de Salman Rushdie (sin haberlos leído, claro está... ñiñiñiñi), adquirir conciencia social escuchando a la Maldita Vecindad (ñiñiñi... no manches, Alberto, eso es ser un reverendo pendejo)...

El caso T***: tras la búsqueda de la plena existencia

¿Cuántas personas existen en un ñiñiñiñi? Tantas como las páginas de la revista *tiempolibre* lo permitan. Gustos culinarios, preferencias teatrales, cinematográficas o musicales, inclinaciones por un taller de sexología, cerámica o filosofía milenarista, tiendas de artesanías oaxaqueñas, curiosidades chinas o antigüedades de inicios del siglo, todo cabe en un ñiñiñiñi sabiéndolo ostentar.

—Este fin de semana voy a ir al Concierto de Equinoccio de Jorge Reyes en Ciudad Universitaria.

T***, despabilada estudiante de filosofía, historia, literatura hispánica, inglesa y francesa, antropología, danza, problemas sociales latinoamericanos y video experimental, demuestra a sus compañeros de trabajo cómo debe festejarse el inicio de la primavera y muchísimas cosas más. Los compañeros la toleran por rara (no saben que a ella le encanta ser rara); al principio les provocaba risa, después indiferencia, y últimamente, a cada momento, es más difícil de tragar. Dos semanas y setecientas presunciones más obligan a una onomatopeya que parodia el tono de voz de culta dama de T***, siempre agudo, machacón e insoportable:

—Me temo que mañana vendré cruda al trabajo, porque en la noche voy a ver un *performance* al X-Teresa.

—Ay, sí, ñiñiñiñi.

—¿En serio quieren ver la última de Brad Pitt? Mejor les sugiero que vayan a la Cineteca, hay un ciclo de películas chinas que nadie-se-pue-de-perder...

—... porque en Hollywood ya no se hace nada bueno, y el cine de arte está en la Cineteca, ñiñiñiñi— completan sus compañeros.

—¿Ya oyeron el *Buenavista Social Club* de Ry Cooder? Esos cubanos tan buenos... Y pensar que, por el bloqueo, Castro ni un piano le puede comprar a Rubén González...

—Ñiñiñiñi, ni los conocías hasta que ganaron el Grammy. Y además, Ry Cooder ni cubano es.

T***, en verdad, es una monstruosa ñiñiñiñi. Compra libros de arte de Taschen. No tiene cámara pero está suscrita a *Luna Córnea*. Escribe cuentos sobre el tiempo y la memoria para irse a Londres tras haberse ganado el concurso de *Viceversa*. Obviamente, es feliz.

La historia es otra, sin embargo, para sus últimos cinco novios, admirables mártires de las Búsquedas Existenciales de T***. El primero debió soportar su etapa de socialismo tardío. (Se querían porque eran amores, cómplices y todo, y en la calle, codo a codo, eran mucho más que dos, mientras la anquilosada honestidad beligerante de escuchar a Nacha Guevara cantando a Mario Benedetti devenía el confort



La Milagrosa

ideológico de escuchar a Tania Libertad cantando a Mario Benedetti.) Con el segundo conoció a todos los cantantes urbanos que vociferaban con su guitarra contra la existencia de Televisa y los pasteles Marinela. Con el siguiente compró colgijes importados de la sierra nayarita y las pobres etnias chiapanecas. Uno más la llevó muchas veces a hacer rueda a los mimos porque qué bonita es la expresión corporal, y el quinto escuchó pacientemente sus comentarios despectivos sobre lo demodé que estuvo la puesta en escena de *La Malinche* de Rascón Banda, dirigida por el retrógrado (menos Tarantino que Artaud, y eso ya está superado) Johann Kresnik...

YT*** rompió con todos esos novios después de una reflexión semejante: que el esforzado galán no era suficiente para llenar todas las zonas de su intrincada existencia:

—Es que me tengo que encontrar a mí misma, ¿qué no entiendes?

Semejante indagación ontológica, fuertemente enraizada en una mezcla filosófica que lo mismo recupera resabios de Sartre, doctrinas religiosas de Buda, Castaneda y el Dalai Lama y misticismos fervientes de la Gurumayi Chidvilasananda, procura llenar los huecos espirituales que le ha dejado la negación radical del catolicismo y cualquiera de sus derivaciones (porque la iglesia es un asco, aunque eso sí, Jesucristo es una figura espiritual muy valiosa). La espiritualidad de T***, entonces, la llevan a ponerse una argolla en su ombligo, a reencontrarse con un viejo novio de la primaria y salir con él para poner en orden sus sentimientos, o a intuirse lesbiana y conseguir tres novias a las que besa con fondo musical de Mecano. Junto con ellas visita la Semana Lésbico-Gay del Museo del Chopo y termina en una orgía, aunque ésta no es tanto una celebración de la libertad sexual como del entrecruzamiento indolente de los cuerpos, hermosamente esculpidos en el Gym, que todos ostentan. Al cabo del tiempo, T*** acepta que la experiencia no le resultó agradable, aunque insiste en que era su deber explorar todas las posibilidades de su cuerpo. En compensación por su bisexualidad frustrada, busca un sexto novio y se hace tatuar un dragón bajo el pecho izquierdo.

Somos civilizados, de veras

Todo esto quedaría como un simpático cuadro de costumbres (con la pertinente advertencia: si ve sujetos como éstos, aléjese inmediatamente

de ellos) de no ser porque el ropaje ñiñiñiñi envuelve la contradictoria y epidérmica mentalidad de una masa amorfa que, con el nombre de sociedad civil, celebra una democracia que sospechosamente sigue siendo priísta y no soluciona ni la diferencia de nivel de vida entre ricos y pobres, ni el racismo, ni el clasismo, ni el complejo de inferioridad que no deja en paz a los mexicanos (aun y cuando se insista tanto en lo rebasado que está *El laberinto de la soledad*). En el fondo, esta situación no es muy diferente de la de hace un siglo:

En 1869, con la fundación de la revista *El Renacimiento*, dirigida por Ignacio Manuel Altamirano, se instaura en México la necesidad de crear una literatura eminentemente nacional, como una forma de procurar la identidad mexicana, tras el final definitivo de cuarenta años de guerra, asonadas e intervenciones en el México independiente. En ese tiempo, se intenta cantar y describir el paisaje mexicano: Cuernavaca, Ayutla y sus alrededores en *El Zarco* de Altamirano; los rumbos de *Los bandidos de Río Frío* de Payno... Este propósito nacionalista fue ingenuo, a pesar de sus excelentes intenciones: las novelas, por lo general, recurrían a técnicas del folletín que ya habían superado Flaubert, Poe y muchos otros.

El México (por fin) contemporáneo, necesitaba un arte más contemporáneo que la mexicanidad de Altamirano y compañía, un arte acorde con las ideas progresistas con las que Díaz y corte instauran la primera dictadura perfecta mexicana (no diremos cuál es la segunda, no vaya a ser que nos corran, como a Vargas Llosa, del país). Ante el mundo positivista, ideas positivistas; ante la evolución de las especies, la generación posterior a Altamirano no tiene otro remedio que evolucionar hacia Francia. Las revistas *Azuly Moderna* desconocen los intentos demodé de los novelistas liberales (y juaristas, qué horror, cuando hemos superado esas vergüenzas con un patriarca tan magnífico como nuestro Porfirio), para engrosar las filas del simbolismo y el panasianismo, en una inquietud desesperada por pertenecer a la cultura cosmopolita del París decadente de Baudelaire, Rimbaud y otros. La Revolución de principios de siglo vendría a rescatar el nacionalismo, pero, a partir de entonces, se repetirá cíclicamente (como lo describe Kundera al hablar del eterno retorno en *La insoportable levedad del ser*²) el conflicto entre los nacos y los popof.

La cultura ñiñiñiñi representa la victoria más reciente de estos últimos; no lo parece porque nuestros modernos snobs se asu-

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Es creer que la muerte...

La gran poesía es el "e-mail" de las generaciones en el tiempo. Gracias a ella nos ponemos en comunicación con hombres que murieron hace miles de años, con otros que todavía no han nacido y que por fortuna habrán de sobrevivirnos para recrearse en lo mejor de nuestros haceres por el arte, aquello único que nos puede volver dignos de ser recreados.

Ahora bien, recreación en todos sentidos, recreo doméstico, hubo en el primer café literario del año, una típica velada toluqueña "de duro cierzo invernal" y con las infaltables "quejas del arrabal": el molesto murmullo de los contertulios que escandalizan, lunes tras lunes, en las últimas mesas del Biarritz.

Cartel de lujo, sin embargo, que atrae el interés de los sapientes. Hugo Gutiérrez Vega como invitado. Cósmico de la lengua, por cuyo espíritu habla la raza juguetona de Aristófanes, Plauto y Cervantes, rememora sus ayeres funámbulos (todo rector de universidad provinciana es en cierta forma alambrista, y él lo fue de la de Querétaro), cuando trajo a sus Cómicos de la Legua para presentarse en esta ciudad, hará la friolera de 37 años (que si veinte no es nada, esto equivale casi a lo mismo dicho dos veces, "con el alma aferrada a un dulce recuerdo").

Pero, ¿y qué con la poesía de Gutiérrez Vega? Calificarla de espléndida, es poco. Nos leyó parte del material antologado en una primicia editorial del Fondo. Cuatro décadas de personal conversación con la gran literatura de todos los tiempos resuenan en esas páginas, aun en la voz fatigada —que no fatigosa— de Hugo, desde el primer poemario que le editó Losada, apadrinado por Neruda y Alberti. Los conoció, según declara con falsa inmodestia, cuando en ocasión de un encuentro literario internacional "les anduvo cargando las maletas". Y no, para nada se la cree uno. Como que no tiene aspecto de personaje de Skámetta llevado al cine por un demacrado Massimo Troisi (¿se escribirá así?).

Le cree uno, en cambio, su empeño por el rescate de lo popular y de lo provinciano, a despecho del culteranismo centralizador. ¿Por qué no invertir los términos tradicionales de la colonización cultural y decir que la Capilla Sixtina es el Bonampak de Europa, o que Pushkin es el Rodríguez Galván de la literatura rusa? (¿y ese quién es?, va a preguntar mi tía Q. P., la única que lee todo lo que escribo, pero sólo cuando está de visita en México). Aunque la mayor verdad de toda la noche es el elogio a la letra de un bolero del maestro, ese que genialmente define el anhelo de trascendencia animador de la gran poesía: "Pensar que llegar a quererte/ es creer que la muerte/ se pudiera evitar".

Cafés Literarios



Todos los lunes
20:00 hrs.
Febrero 1999

Los de acá: obra reciente

DÍA

- 1 *Los Arrieros*
Guillermo Linarte Martínez,
La danza de los arrieros (presentación de libro)
Comentarios: Arturo Arreola, Norma de la Llave y el autor
Los Arrieros, exposición
fotográfica (inauguración)
- 8 Luis Antonio García Reyes (poesía)
- 15 Alfonso Sánchez Arteche (poesía)
- 22 Félix Suárez (poesía)

Moderador: Ernesto Jiménez

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante,
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Viernes de



20:00 hrs
febrero 1999

Los de acá: obra reciente

DÍA

- 5 José Luis Herrera Arciniega
El conejo azul. Crónicas para duendes
Comentarios: Blanca Aurora Mondragón y el autor
Guillermo Romero Zarazúa (exposición
Imágenes en liberación fotográfica)
Inauguración 20:00 hrs.
- 12 Eduardo Osorio (narrativa)
- 19 Raúl Hernández Nava (narrativa)
- 26 Alejandro Ariceaga (narrativa)

Moderador: Dionicio Munguía J.

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Colonia Universidad,
Toluca, México. Tel. Fax (72) 19 54 36

entrada libre

El arca encallada

Susana Bianconi

Vivir en obra negra

La cultura de "mañana lo termino" nos lleva a vivir rodeados de un entorno inconcluso, perpetuamente en obra negra. Una suma de remanentes de grava y arena sueltos por cualquier lado, de varillas oxidadas que no alcanzan jamás el segundo piso y de paredes sin aplanar y mal pintadas pueblan nuestras calles y carreteras. Las azoteas reciben toda suerte de tiliches que pueden llegar a servir (en la imaginación de su dueño) para quién sabe qué. Llantas raídas, alambres recocidos, antenas rotas, el motor de una carcacha y el perro con sus cacas, todo forma parte de esta quinta fachada que es el techo.

Un pedazo de firme mal puesto (porque sobró de la mezcla del colado) sirve para torcerse el tobillo en la entrada de muchas construcciones inconclusas. Ventanas de aluminio dorado y vidrios oscuros ostentan su mal gusto junto al tabicón desnudo, junto al cartel con faltas de ortografía y al lado de la basura que se acumula a la vera de las inexistentes banquetas.

El paisaje urbano de nuestros pueblos y ciudades a lo largo de las carreteras deja mucho que desear. La imagen es sucia, caótica y desagradable. Carece de unidad, de armonía de sus partes y de limpieza. Una sucesión de vulcanizadoras, de letreros agresivos, de topes y baches acompañan al viajero que gusta de poblear y empañan su mirada a lo largo de este vía crucis de la fealdad producida por la improvisación, por la costumbre de dejar para mañana la terminación de la obra eternamente en construcción. Así, no es la pobreza sino la ley del menor esfuerzo la que lleva a los advenedizos comerciantes carreteros a improvisar inmuebles a pie de carretera y a vivir de ellos aún en obra negra.

Los materiales industrializados como el cemento y el *block* permanecen grises, fríos, sucios y carentes de simpatía, de color y personalidad. Son, como la sociedad neoliberal, una estafa y una evidencia que prueba el adagio de que "lo barato sale caro", porque el costo real de estos materiales inertes se paga a la larga cuando su fealdad anestesia el gusto por las cosas bonitas, por la limpieza, por los colores de la tierra, del pasto y los magueyes. Cuando el gris nos alcanza ya no importa de dónde somos ni a dónde vamos, todo da igual.

Viva la improvisación, viva el despilfarro de materiales de construcción que se lleva el viento, viva el "ai-se-va", viva mi desgracia. Desgracia de los que sabemos ver y asistimos al deterioro del paisaje rural y urbano de nuestro estado.



—men fascinados ante el exotismo de todo lo que no es europeo occidental o norteamericano: todo lo que, adecuadamente domado y despojado de cualquier contenido verdaderamente cuestionador, les permite afirmar su propia identidad (siquiera criolla, en el caso de México) y, a la vez, creerse ciudadanos del mundo. La generación ñiñiñiñi es snobismo global, democrático (y por lo tanto, sin causa alguna que defender), políticamente correcto, incluyente porque en últimas fechas se ha descubierto que la inclusión es la mejor forma de mediatizar. Ante el "Divide y vencerás" de Maquiavelo, la nueva consigna es "incluye, clasifica y vencerás" (unir y dividir simultáneamente: maravillas ideológicas del fin de siglo). No es sólo la fiesta que significa comprar cualquier cosa *of all the world* en el Sanborns o alguno de esos lugares de evidente estirpe ñiñiñiñi: es también *conciliar* las diferencias entre Massive Attack, Le Mystère des Voix Bulgares, Dead Can Dance, Jaramar, Madredeus, Café Tacuba y Eliades Ochoa para decir que todos, por exóticos y propositivos y sumamente interesantes, son esencialmente lo mismo: un inmenso combinado de eclecticismo pluricultural, digno de figurar en nuestra discoteca y decorar nuestras conversaciones.

El caso R***, o de cómo elevar a nivel de sociología lo que antes sólo era naco

R*** no puede negar su origen: viajero popular de la línea cuatro del metro, infancia entre cumbias, Pasteles Verdes y el hit parade de Radio Mil, se sabe de memoria las alineaciones de veinte años del equipo Cruz Azul, la evolución en el vestuario de Luis Miguel y la discografía casi completa de Juan Gabriel.

R*** tampoco puede negar sus aspiraciones burguesas: sueña con una casa en Coyoacán y una historia amorosa al estilo novelístico de Juan García Ponce, se esfuerza por adquirir un vocabulario nutrido, en el que palabras como *otredad* o *multiculturalismo* se deslinden sin fingimiento junto con otras menos impresionantes como *casa* o *perro*. Incapaz de romper con su pasado, pero incapaz también de rechazar los hábitos de la clase social a la que quiere pertenecer, procura combinar ambos polos: admirar a sus amigos del barrio con un lenguaje erudito, crearse ante los ñiñiñiñi la figura de hermoso fenómeno antropológico con deseos de superarse.

Parte fundamental de su función folklórica ante los ñiñiñiñi, es sorprenderlos con la presentación de productos culturales chatarra.

Su mayor logro (su peor caída también) ocurrió cuando en una fiesta los hizo escuchar un disco de éxitos de José José. Los ñiñiñiñi se extasiaron hasta niveles metafísicos con las rimas elementales de Rafael Pérez Botija y Manuel Alejandro, con la voz inverosímil por sentimental del Príncipe de la Canción, y con la hermosa inocencia de los arreglos musicales, justo reflejo de la masa irredenta que no puede vivir sin ellos. La moda José José se instituyó a tal punto que R*** se transformó, de la noche a la mañana, en el ídolo de los ñiñiñiñis. Pero nunca nadie le previno sobre los penosos límites entre la ironía y el patetismo. De ahí que, en alguna farra, sumamente confiado por el éxito de José José en el grupo, se dejó contagiar de la desesperación amorosa del cantante en "Almohada" y a mitad de la pieza se puso a llorar.

El grupo ñiñiñiñi apenas lo pudo creer: ¡José José no puede provocar tal llanto! ¡José José puede ser neto, jefe, maestrísimo, pero nunca puede lograr la emotividad hasta el punto de las lágrimas! A partir de entonces, el grupo empezó a mirar con extrañeza a R***. Nadie lo acusó de *naco* (sujetos tan incluyentes como los ñiñiñiñis sólo pueden declarar *naco* al ñiñiñiñi en el que no se reconocen), pero el trato hizo evidente algo sutil: no era uno de ellos. R*** se ha quedado solo, y sufre la deformación ñiñiñiñi del ñiñiñiñi que no pudo ser tan ñiñiñiñi como hubiera querido: ahora se dedica a escribir la crónica de su barrio, con la secreta esperanza de que al pasar del tiempo, como a Guillermo Prieto, o Armando Ramírez, se le reconozca su sacrificio literario en aras de la investigación sociológica.

Cuando se enteró de que varios ídolos pop lanzaron un *tributo* a José José, supo que el antes *payo* se ha vuelto precioso icono *kitsch* de la cultura ñiñiñiñi. Hoy, R*** está seguro de que sus antiguos amigos compraron el CD, y ahora sí se permiten llorar cuando Julieta Venegas canta "El triste". Esto, para R***, es motivo de una secreta alegría: una forma soterrada de la venganza.

1. Agradecemos a José Ramón Ruisánchez, alegre observador de todo lo ñiñiñiñi, el apelativo, que apareció en su columna "La vida de las abejas" en el suplemento *Sábado de Unomásuno* (19 de diciembre de 1998).

2. Esto, por supuesto, es un inútil apunte sumamente ñiñiñiñi.



Cómo reconocer lo ñiñiñiñi:

Hay varios rasgos evidentes de lo ñiñiñiñi:

1. Los géneros artísticos "puros" (son, ska, rock, punk) no son ñiñiñiñi: sí, en cambio, las fusiones (ska-punk, son-rock, rock-ska, punk-son, etcétera), porque hablan de más cultura entre quienes las cultivan. (Más manifestaciones artísticas en un solo producto. Otros ejemplos son el cómic de superhéroes desconstruccionistas, la ciencia ficción cybervampírica, las novelas históricas intimistas).

2. Lo ñiñiñiñi no siempre es banal. La banalidad radica en su consumo, que siempre es febril y símbolo de estatus social. Saramago no era ñiñiñiñi hasta que ganó el Nobel; Milan Kundera fue ñiñiñiñi mientras sus novelas fueron *las novelas* (y él candidato extraoficial al Nobel); Octavio Paz no será ñiñiñiñi hasta el 19 de abril, cuando se conmemore su muerte.

3. Productos *nacos* o *payos* pueden volverse ñiñiñiñi cuando artistas o sociólogos ñiñiñiñi los *redescubren*. José José es ñiñiñiñi cuando lo canta Julieta Venegas; Menudo no es ñiñiñiñi porque nadie le ha hecho un cover aún (pero si en el próximo disco de Café Tacuba se hace el milagrito...)

4. Hay productos, por otra parte, que son ñiñiñiñi desde su misma concepción: Madredeus, Dead Can Dance, Jean-Jacques Annaud, Quentin Tarantino, Rafael Cauduro, Leonardo da Jandra, la revista *Viceversa*.

5. Lo ñiñiñiñi sugiere ambientes a los que no podemos pertenecer, pero que así están más cerca: escuchamos música folklórica irlandesa (cuando dos semanas antes no nos importaba en lo absoluto, ni la conocíamos) porque nos gustaría estar en Dublín seduciendo a la hermana de Nicole Kidman o hallando la iluminación en ritos drúidicos; decimos que Javier Marías es un gran novelista porque su personaje principal siempre es muy culto, sin graves problemas económicos, con un pisito de soltero y la capacidad de reflexionar por horas sobre la condición humana a partir del hecho más estúpido y nimio: todo lo que nosotros no somos ni seremos.

6. Lo ñiñiñiñi *kitsch* se transforma en patetismo (y obviamente deja de ser ñiñiñiñi) cuando se vuelve incapaz de motivar la ironía. Poner un disco de Camilo Sesto en una fiesta es ñiñiñiñi, si nos distanciamos de su mal gusto y nos burlamos de él; pasar toda la fiesta escuchando "Jamás, jamás he dejado de ser tuyo" es una experiencia humillante. Y peor si nos hace llorar.

7. Lo ñiñiñiñi importa a la gente que tiene resueltas las necesidades fundamentales, pero se siente insegura de su posición social: lo ñiñiñiñi, por ejemplo, es un camuflaje de las raíces vulgares, mestizas, católicas y machistas de casi todos los que lo ostentan en México.

8. Todos, en algún momento de nuestra vida, somos ñiñiñiñi. Aunque sea para otros.

Hacia una lectura feliz

Arturo Trejo Villafuerte

La lectura ha caído en desuso por muchos e inimaginables motivos, entre los que destacan el alto precio de los libros, la influencia de los medios electrónicos sobre el posible lector, la latente falta de atención de los maestros por inculcar este preciado elemento de conocimiento y placer. Ante una sociedad ignorante pero instruida, puesto que nadie lee pero todos han ido a la universidad, la lectura, como fuente fundamental del conocimiento se viene diluyendo ante los embates de la lectura como "distracción", donde entran las revistas juveniles, como *Tú y Eres*, el *Tele guía*, *El libro vaquero* y títulos por el estilo. Las cualidades fundamentales de la cultura y el conocimiento, que por lo general se encontraban en la lectura, el bienestar y placer que residían en la página impresa, ahora han trasladado sus dominios a otras manifestaciones del hombre. Dentro de la "aldea global" que pregonaba el canadiense Marshall McLuhan, el libro y la etapa de Gutenberg han quedado al margen ante formas más sofisticadas de comunicación y otras lecturas gráficas y virtuales de la realidad.

Pese a esta amenaza patente, la lectura quiere el bienestar del hombre, busca como fin primordial el vínculo de la comunicación entre el autor y el lector, además de que es un eficaz instrumento de aprendizaje que permite la reflexión, el razonamiento y el discernimiento; también es un excelente acto para adquirir vocabulario, ideas o teorías y, sobre todo, experiencias que se transforman en cultura. El hecho de que la lectura transmita conocimiento, significa tomar conciencia de lo que nos rodea, adquirir sapiencia, compartir experiencias vitales. Mientras, la ignorancia y la distracción intentan dispersar al hombre; la primera esconde todas las carencias y los vicios; la segunda significa no poner atención en algo, no fijarse ni observar con detenimiento el mundo con sus miserias y sus virtudes.

La lectura se inculca, por principio, en la casa, pero ahí también es combatida por padres y madres ignorantes que cuando ven al niño o al adolescente escribiendo o leyendo, lo obligan a "hacer algo", como si ese tipo de esfuerzo intelectual no lo fuera. La lectura es, de muchas formas, una recreación de los mundos posibles, porque las ideas y conocimientos del autor, sus experiencias, son vueltas a valorar por el lector.

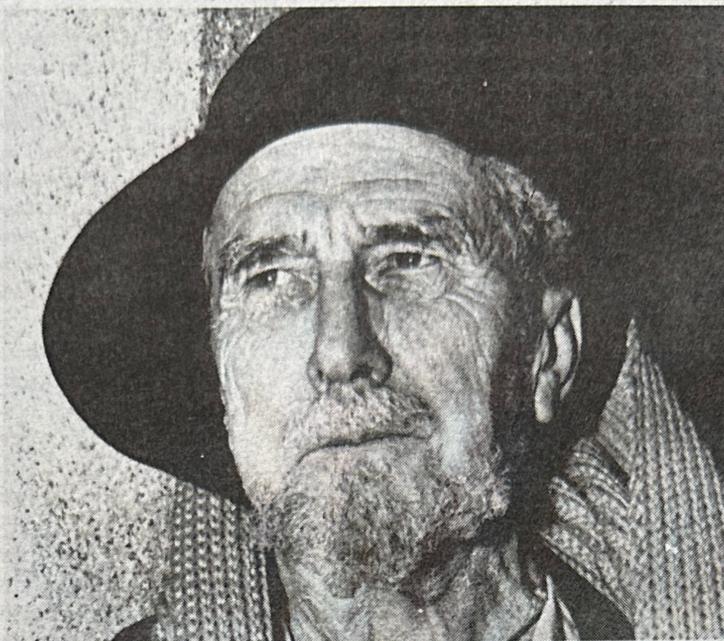
José Emilio Pacheco ha escrito que

(...) la lectura es una forma suprema de compañía y libertad (...) al leer, por un instante soy el otro o la otra que me habla desde el fondo de sí y de mí con sus palabras pero con mi voz. Su pasado se vuelve parte de mi experiencia, viajo a donde no estuve ni estaré, veo lo que no vi, conozco lo que ignoraba, pienso en lo que nunca había pensado¹.

El poeta y ensayista W. H. Auden, al hablar del acto de leer, señala algunos puntos de vista importantes:

a) *Leer es traducir, puesto que no hay dos personas que compartan las mismas experiencias. Un mal lector es como un mal traductor: interpreta literalmente cuando debe parafrasear y parafrasea cuando debe interpretar literalmente. En el aprendizaje de la lectura, la valiosa educación es, sin embargo, menos importante que el instinto; grandes eruditos han sido malos traductores.*

b) *Una señal de que un libro tiene valor literario es su capaci-*



Ezra Pound

dad de ser leído de varias maneras distintas. Viceversa: la prueba de que la pornografía no tiene valor literario es que si intentamos leerla de cualquier forma que no sea la del estímulo sexual, digamos como la historia clínica psicológica de las fantasías sexuales del autor, llegamos a aburrirnos como ostras.

A pesar de que una obra literaria consiente varias lecturas, el número de éstas es finito y puede ser ordenado jerárquicamente; algunas serán "más ciertas"; otras, como la lectura de una novela de atrás hacia adelante, absurdas. Por esto para una isla desierta uno elegiría un buen diccionario antes que la mejor obra maestra de la literatura, pues la pasividad del diccionario frente a los lectores lo convierte en legítimo tema de infinitas lecturas.

c) *En literatura la vulgaridad es preferible a la nulidad, en el sentido en que el peor oportuno es preferible al agua destilada. El buen gusto tiene que ver más con la discriminación que con la exclusión, y cuando se ve forzado a excluir no lo hace con placer, sino apesadumbrado. De ninguna manera puede decirse que el placer sea una guía crítica infalible, pero sí que es la menos falible.*

Las lecturas de un niño se guían por el placer, pero por un placer indiferenciado; no puede distinguir, por ejemplo, entre el placer estético y los placeres del aprendizaje o el ensueño. En la adolescencia comprendemos que hay diferentes clases de placeres, algunos de los cuales no pueden ser simultáneamente disfrutados, pero todavía necesitamos ayuda para diferenciarlos. Trátese de comida o de literatura, el adolescente busca un mentor cuya autoridad sea convincente. Come

Desde Minezota

Javier Zavala Gutiérrez

Neofundamentalistas al ataque

Estaban escondidos, dicen, debajo de las piedras, detrás de los poemas y sus colores policromos. Se rascaban los güevos mientras el pintor plasmaba un gramo de girasol en el lienzo mientras el animador planteaba razones, descifraba códigos y el cantante entonaba una estrofa. Sí, dicen, estaban ocultos, pero prestos a mostrarse sin caretas, cansados de su fealdad para sí y ávidos de cómplices y reconocimientos que su mediocridad no les permite alcanzar.

Tal es el caso de un grupo de sedicentes intelectuales que desde el interior de la administración municipal defienden su puesto obstruyendo proyectos alternos que ponen en evidencia su ignorancia. Los melancólicos dicen que antes (cuando gobernaba el PRI) por lo menos se podía trabajar y nadie censuraba. Pero la diferencia entre partidos en el poder sí importa ya que, gracias a sus postulados, el PRD promete una relectura de la administración cultural. Lo que no se puede dejar de soslayar es la actitud de los individuos que no saben para qué están ahí y que en su inoperancia obstruyen, censuran y vilipendian a quienes no son de su equipo. Los neofundamentalistas, sin duda, no han permitido, la instrumentación de una política cultural acorde con las necesidades; son el obstáculo principal que enfrentan las huestes de Ana Luisa Calvillo, quien estrena la Dirección de Cultura. Existe esperanza para que se dé un trabajo serio debido a que la Calvillo se ha rodeado de gente que desde abajo ha estado en la animación cultural: el compositor Miguel Pineda, el poeta Porfirio García y el cronista Emiliano Pérez Cruz, entre otros. Aunque, claro, el más leído no siempre es el mejor administrador cultural, error que cometen con bastante frecuencia los políticos. Cuidado, el tiempo se acaba y Juan Manuel Castillo Barragán insiste en obstruir, a través de otros, el trabajo.

Tendedero. De gran interés el libro de Daniel Manrique, *Tépito arte acá, una propuesta imaginada*. El pintor plantea, desde su muy particular estilo, tesis sobre el arte y la animación cultural. Lo editan ENTE y varias agrupaciones culturales del DF • En la cocina de ENTE se encuentra el libro del pintor necense Alfredo Arcos Rivas, que versará sobre los conceptos de su obra efímera. Resultará interesante conocer sus puntos de vista en torno de los murales realizados en Londres, Manchester, Tijuana, Oaxaca, Neza y el Museo del Chopo • Susana, en estos momentos difíciles, los girasoles de Van Gogh deben darte el optimismo que requieres y la sensibilidad para vivir con libertad. Cuídate.

Exposiciones

Margarita Monroy Herrera

Recuento
fotográfico
del Café Literario

tunAstral

Inauguración: 8 de febrero de 1999

Clausura: 28 de febrero de 1999

Restaurante Biarritz

5 de Febrero esq. Nigromante,

Centro Toluca México

Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Guillermo Romero Zarazúa

Imágenes en
Liberación

Inauguración: 5 de febrero de 1999 20:00 hrs.

Clausura: 26 de febrero de 1999

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad

Toluca, México

Tel. Fax (72) 19 54 36

entrada libre

Notas del Garrotero

Alejandro Ariceaga

La macabra revancha de Hacienda

Quiénes son causantes pequeños? Pues aquellos que sobreviven al día con el producto de su trabajo independiente. Digamos los pintores de casas, los fontaneros, los que manejan su propio taxi, los que tienen un puesto en el mercado, etcétera. Hay otros que no alcanzan el rango de pequeños, sino el de ínfimos, si bien les va, y son aquellos que prestan servicios eventuales que escapan a las clasificaciones de la Temible Secretaría de Hacienda. Digamos que aquí están los carpinteros, los zapateros remendones, los boleños... y los trabajadores independientes del arte y la cultura.

Escapan a las clasificaciones, dije, mas no a los larguísimos tentáculos de esta Secre, acostumbrada a perseguir sin tregua a los causantes cautivos (incluyendo a los modestos pintores de casas, los destapacaños, los manejadores de su propio datsun 86, los que tienen un puesto de verdolagas, etcétera) y a golpear sin piedad a quienes carecen de un contador que lleve los asuntos elementales de sus raquílicas finanzas.

Estos causantes ínfimos se las ven muy negras para cobrar sus honorarios por servicios prestados: si no tienen registro federal de causantes, homoclave, cédula cuarta o quinta, recibos de pagos de honorarios, credencial expedida por el IFE, licencia de conducir actualizada y pasaporte, ¡por lo menos!, no llegan a ser ni viles indocumentados en su propia tierra.

No le conviene remitirlos a la zona residencial de Almoloya de Juárez, porque al parecer ya están saturadas las habitaciones disponibles. Además, tenerlos ahí supone un gasto diario, per cápita como dicen los mamilas, de por lo menos cuatrocientos chuchulucos diarios. Y estos causantes ínfimos no tienen el historial (a güevo que historial de honor) requerido para que les sea proporcionado tal sustento a nombre del erario.

La revancha macabra de esta Secre es ponerles todas las zancadillas del mundo a esos causantes liliput para que puedan cobrar sus honorarios: no les pagues si no tienen su documentación en regla, no los peles, no les consideres importancia, mucho menos si salen a la calle de protestones o si, desesperados por conseguir ayuda, se meten al Barzón, al Perredé o al Partido Comunista de Burundi.

¡Que se mueran de inanición! Esa es la revancha.

o lee lo que su mentor le recomienda y, esto es inevitable, hay momentos en que tiene que autoengañarse un poquito; tiene que exagerar un poco su afición a las aceitunas o la guerra y la paz. Entre los veinte y los cuarenta nos compromete el proceso de descubrir quiénes somos, lo cual implica aprender las diferencias que existen entre las limitaciones accidentales, que tenemos el deber de salvar, y las necesarias limitaciones de nuestra naturaleza, que no podemos dejar atrás impunemente. d) Cuando, entre los veinte y los cuarenta, alguien se refiere a una obra de arte diciendo: "Sé lo que me gusta", en realidad está diciendo: "No tengo gusto propio, pero acepto el de mi medio cultural", porque entre las edades mencionadas la señal más evidente de que una persona tiene gusto propio es su inseguridad frente a él. Después de los cuarenta, y si no hemos perdido del todo nuestros auténticos seres, podemos erigir al placer en aquello que fue, durante nuestra infancia, la guía adecuada de nuestra lectura.

e) Aunque el placer que emana de las obras de arte no debe ser confundido con aquellos otros que disfrutamos, él se relaciona con todos ellos por el simple hecho de ser nuestro placer y no el de otra persona. Por objetivos que puedan parecer, todos nuestros juicios, estéticos o morales, son parte racionalización y parte una disciplina destinada a corregir nuestros deseos subjetivos². Lo expuesto anteriormente por Auden ofrece más información sobre la importancia de la lectura, aunque este acto para mucha gente no significa una experiencia vital, sino, al contrario, cuando ven a alguien leyendo creen que está perdiendo el tiempo, sin darse cuenta que la lectura es otra forma de trabajo: el llamado trabajo intelectual.

Al hablar de lectura necesariamente debemos hablar de el libro, el medio de comunicación más antiguo y uno de los inventos más creativos del hombre. Muchas de las actividades y conocimientos del hombre moderno no se podrían explicar si no hubiese ese medio de expresión. Al decir libro nos referimos al "término genérico que designa al conjunto de varias hojas de papel, vitela, pergamino u otra materia, en blanco, manuscritas o impresas, cosidas o encuadernadas, con cubierta o pasta, y que forman un volumen"³. La Dirección General de Derechos de Autor, para otorgar el ISBN (*International Standard Book Number*) a los libros editados en México, proporciona la siguiente definición:

El libro (...) es una publicación impresa, no periódica, que consta como mínimo de 49 páginas, sin contar las de cubierta, excluidas las publicaciones con fines publicitarios y aquellas cuya parte más importante no es el texto.

El primer libro del que, como tal, podemos hablar es *El himno de la creación del hombre* o *Gilgamesh*, el cual constaba de 300 tablillas y data del año 3500 antes de Cristo. La primera biblioteca fue construida y cuidada por el rey Assurbanipal, en el siglo VII antes de Cristo. Una de las bibliotecas de la antigüedad con más acervo fue la de Nínive, la cual llegó a contar con 20,000 textos sobre los más diversos temas. Contra la sospecha de los ignorantes y distraídos de que en los libros existe algo mágico, misterioso y desconocido que puede acarrear problemas y comprometer a quien practica la lectura, está la otra idea que señala que en los libros están las ideas, la fuente del saber, las palabras dignas de recuerdo —el memorable speech— y, finalmente, el lenguaje, el cual hace humano al ser humano.

Si consideramos al lenguaje como un sistema de comunicación que utiliza el ser humano mediante símbolos, signos y grafías con sentido y estructura dentro de un marco de referencia, estamos hablando de la literatura y la lectura. "La literatura (de *littera*: letra) se usó durante miles de años para designar algo que no se podía poner en letras porque no las había y que sólo quedaba en la oralidad."⁴

El origen de la literatura es tan antiguo como el hombre mismo. Sus antecedentes fueron los primeros conjuntos de pensamientos e ideas ordenadas y estructuradas, transmitidas oralmente. Por un lado estaba la oración a los dioses, invocación; por otro, el recuerdo de la tribu, su peregrinar, su origen y destino, evocación. Invocación y evocación dieron cuerpo a la religión, la historia, la poesía y otras tantas artes y ciencias, que son las grandes categorías humanas. Ezra Pound indica que "volviendo al principio de la historia, probablemente sabemos que existe un lenguaje escrito: uno basado en el sonido y otro basado en la vista"⁵. No está exenta de verdad la afirmación de Ezra Pound de que "la literatura es el lenguaje cargado de sentido hasta el grado máximo (...) los buenos escritores son aquellos que conservan la eficiencia del lenguaje, que lo mantienen preciso, claro". El lenguaje también se ha transformado y de la sonoridad ha pasado al signo escrito o al diseño de un sonido; sin embargo, las palabras esenciales para la literatura y el lenguaje, nuestra arma más poderosa para comunicar lo que queremos, siguen siendo sonidos, por eso son importantes el lenguaje oral y la lectura en voz alta.

1 José Emilio Pacheco, en José Revueltas. *Las evocaciones requeridas*, Vol. 25. Era. México. 1987.

2 W. H. Auden, *La mano del teñidor*. Barral. Barcelona, 1974.

3 Jorge E. de León Penagos. *El libro*. Trillas. México. 1980.

4 Antonio Domínguez Hidalgo. *Iniciación a las estructuras literarias*. Porrúa. México. 1974.

5 Ezra Pound. *El ABC de la lectura*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1977.

Nuevos becarios del CTE

Como marco para celebrar los quince años de la fundación del Centro Toluqueño de Escritores, el H. Ayuntamiento de Toluca convocó a través del CTE al Primer Certamen Estatal de Literatura 1998 en los géneros de narrativa, poesía, dramaturgia, ensayo y crónica.

Después de una ardua labor, los jurados, Thelma Nava, Roxana Elvridge Thomas y José Falconi, decidieron otorgar el premio de poesía a Lizbeth Padilla, oriunda de Tlalnepantla, que resultó ser la autora del libro *Escobas para viaje*, que compitió bajo el seudónimo Simbad. Es significativo el hecho de que este poemario fue elegido entre más de treinta presentados a concurso por diferentes autores del Estado de México.

Los jurados de narrativa, crónica, dramaturgia y ensayo fueron los escritores Andrés Acosta, Martín Ramos y Morelos Torres, quienes otorgaron en narrativa el pre-



Edgar Carbajal López recibe su premio.

mio al libro *Mil caballos de vapor* de José Luis Herrera Arciniega, que participó bajo la firma Guzmán de Sotol; Herrera Arciniega fue integrante de la primera generación de becarios del CTE en 1983 y vuelve a serlo quince años después.

El notario René Santín Villavicencio tras la lectura de las actas firmadas por los jurados abrió las plicas correspondientes al premio de ensayo literario que se le otorgó al libro *Archipiélago de signos* del autor Felipe Vázquez Badillo, quien participó con el seudónimo, Julio Meztli.

Asimismo, Edgar Fernando Carbajal López, quien repite como becario, le fue otorgado el premio de dramaturgia con el trabajo *Una historia familiar*, que compitió con el seudónimo Aldo Ferazzi.

El jurado, por unanimidad, declaró desierto el premio en el género de crónica.



Recibe su premio José Luis Herrera Arciniega

FENIE'98 y no la muerte del libro

Margarita Monroy Herrera y Dionicio Munguía J.

En 1962, Marshall McLuhan publicó *La galaxia de Gutenberg* donde afirmó la desaparición del libro y la llegada de las computadoras como un sustituto de la cultura escrita. Han pasado casi cuatro décadas desde que esta afirmación se publicara y "sin embargo, año con año, asistimos no a la verificación de tan apocalíptica profecía, sino más bien a la comprobación de que el libro no sólo no desaparece sino que se revitaliza y, para ser más absurda la ironía, surgen nuevos sellos editoriales, grandes y pequeños, que, a contracorriente, se entregan a la heroica o disparatada tarea de publicar títulos que, según se afirma, casi nadie compra y, lo que es peor, casi nadie lee". Esto lo escribió Juan Domingo Argüelles en el texto "El hombre tipográfico y la cultura escrita en la aldea global", publicado en *La Troje* No. 9 (IMC), y sirva como inicio para reflexionar sobre la importancia de la primera Feria Nacional de la Industria Editorial, las Artes Gráficas y el Disco Compacto (FENIE'98) que se llevó a cabo del 8 al 11 de octubre de 1998 en la ciudad de Toluca, con el auspicio de la Universidad Autónoma del Estado de México, el Gobierno del Estado de México, el Instituto Mexiquense de Cultura, el Instituto de Administración Pública del Estado de México y El Colegio Mexiquense, en el Centro Mexiquense de Exposiciones y Convenciones (CEMEXPO).

El objetivo general de esta feria fue mostrar a estudiantes, profesores, investigadores e intelectuales de México una somera gama de alternativas literarias y lo más novedoso que existe en la actualidad en torno al giro editorial y disco compacto con fines de formación cultural y comercial. Efectivamente expusieron sus productos y servicios 186 empresas donde simultáneamente hubo presentaciones de libros, conferencias y eventos culturales.

En la inauguración, Uriel Galicia Hernández, rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, manifestó que "a pesar del anunciado fin del libro, el cual sería reemplazado por la potencia de la imagen fotográfica, la televisión, el cine, el video, la computadora y el Internet, se observa que el debate persiste, mas no la firmeza de quienes inicialmente profetizaron la muerte del libro".

Los instrumentos de trabajo de estudiantes, profesores, investigadores e intelectuales son los libros y creemos fervientemente que el libro no desaparecerá, por eso, la importancia de la FENIE'98, pero con la luz que marca la crítica constructiva debemos señalar los aciertos y algunos errores que se cometieron durante la realización de dicha feria.

Iniciaremos con los aciertos. Muy bueno es para Toluca el que se lleve a cabo este tipo de feria como FENIE'98. En Toluca se han realizado ferias de libros, pero éstas han sido pequeñas y sin ninguna continuidad. El acierto mayor sería que se llevara a cabo la segunda FENIE'99 y que la Universidad Autónoma del Estado de México, con el apoyo de las otras instancias organizadoras, la realice como un programa permanente que permita crecer a todos los involucrados y al público en general.

Otra virtud de la FENIE'98 fue encontrar libros de difícil acceso en las librerías locales, además varios ejemplares estuvieron con un descuento considerable, teniendo en cuenta que la crisis económica no



Inauguración de la FENIE'98

ayuda en mucho a la adquisición de este producto necesario para la información de la gente. Habría más aciertos que comentar, pero estos son los más importantes.

Sin embargo, como en todas las familias, nunca falta el negro en el arroz. Aunque la industria gráfica estuvo representada por varias empresas locales, era notoria la falta de compañías nacionales e internacionales que se dedican a este ramo. No sabemos la causa de la ausencia de dichas empresas.

En lo referente al disco compacto sólo había dos locales dedicados exclusivamente a la venta de discos. Habría que cuidar esta parte de la FENIE.

El local donde se realizó la FENIE'98 no tenía las características adecuadas para una actividad de esta magnitud. Su gran extensión y su deficiente acústica no permitía, en los eventos culturales, un disfrute pleno de la actividad, puesto que el ruido ganaba sobre las palabras del ponente, que por cierto tenía que competir con otra presentación programada a la misma hora y prácticamente en el mismo lugar.

Los que estuvimos ahí nos percatamos que toda la responsabilidad recayó en gente de la Universidad sin preparación alguna para este tipo de actividades y brillaron por su ausencia los otros responsables de la organización de la FENIE. Aquí sugerimos que con tiempo exista planeación sobre los pequeños detalles que pueden convertirse en grandes problemas.

Aún así nos felicitamos por haber asistido y participado, pues TunAstral estuvo presente con un local donde mostramos la producción literaria y plástica de la Tribu. Nos congratulamos, pues para esta feria TunAstral editó un número especial de *cAmbiAviA* con un tiraje de 25,000 (veinticinco mil) ejemplares, donde (nosotros lo sabemos de cierto, porque lo hicimos) repartimos cerca de 12,000 (doce mil) ejemplares a todos los asistentes a la feria. De tal manera, la asistencia fue de poco más de 12,000 personas, que se enfrentaron a los libros en vivo y en directo, sin la intermediación de la televisión ni otro medio de comunicación masiva. Esta es la mayor importancia de la iniciativa. Estamos firmemente convencidos de que este esfuerzo no fue en vano y deseamos que se repita la experiencia para el bien de la comunidad y la cultura mexiquense.

La sentencia catastrófica de Marshall McLuhan está muy alejada de la realidad. Durante FENIE'98 vimos el interés, lamentablemente no muy extendido, dentro de los jóvenes que asistieron. Vieron el libro como un objeto valioso que aún goza de muy buena salud y al cual no se puede pronosticar la muerte porque, como escribe Juan Domingo Argüelles, "en las casas y en las escuelas nos han repetido como una acusación y como una culpa, pero jamás nos han reconocido como una virtud: que 'leer no sirve para nada: es un vicio, una felicidad'".

Bajo la cripta

Martín Mondragón

Lectura y humanismo

Si la relación entre los hombres está sustentada en la lucha por el poder y la ignominia, la contumacia intelectual y docente se ven coronadas por la pereza y el valemadrismo estudiantil, y el azar envuelve al humanismo. Al final, la lectura es mero paliativo verbal y se olvida la esencia del Hombre: el Amor.

Se ama porque surge la necesidad de fundirse en el reflejo del otro, no por ser parte íntegra de la existencia. Se trabaja porque se deben cubrir necesidades pedestres, no como disciplina mental y física. Se acude a la escuela por una calificación y un título, no por el placer de compartir el conocimiento y conversar y comprometerse con el espíritu del Hombre. Se come porque el organismo necesita nutrientes para funcionar bien, no para mantenerlo en orden y equilibrado.

Se lee por placer, estudio, disciplina, encargo y megalomanía, no por la necesidad y urgencia de crecer espiritual y cognoscentemente; no, por el simple acto de sentir correr por el alma la savia del verbo y degustarla a través de la razón, y vertirla mediante el acto de la palabra.

Lo mismo sucede con la postura humanista. Sin entender el concepto Humanista, algunos escritores, literatos, estudiantes de filosofía y letras, trabajadores de la cultura y periodistas, otean las angustias del Hombre, mas no profundizan en ellas. Es más fácil aburrirse de una lectura o de una clase que llegar a los límites de la abstracción de la realidad: aislar y explicar una característica del todo conlleva al abandono del ser; el trabajo intelectual concienzudo y humano exige disciplina y constancia.

De ahí que en las facultades se miren caras angustiadas, perezosas y ausentes, en el lugar de miradas inquisidoras, dubitativas y listas para asestar el argumento preciso que pueda escindir el verbo y se salte los límites de la abstracción. No es fácil afrontar el compromiso de Ser Humano y el acto racional de la lectura, pues ésta no sólo cubre toda carencia intelectual sino sentimental, ética y moral; y aquél permite encontrar el laberinto existencial y racional del orden cósmico. El humanismo, como la lectura, compromete al Ser. En el primero, los hombres se deben olvidar de sí mismos para encontrar su tiempo y espacio en conjunción con el cosmos; en la segunda, se obliga a que el Ser aflore las sensaciones y cribe los argumentos y las ideas mediante la razón para alcanzar el nivel de abstracción que le permita al alma y al espíritu Conocer y Mirar. Tanto el humanismo como la lectura generan la esencia del SER: el Amor.



Algunos visitantes

Carta de Mark Rothko, Adolph Gottlieb y Barnett Newman

(7 de junio de 1943)

1. Para nosotros el arte es una aventura en un mundo desconocido, que sólo puede ser explorado por aquellos dispuestos a correr los riesgos.

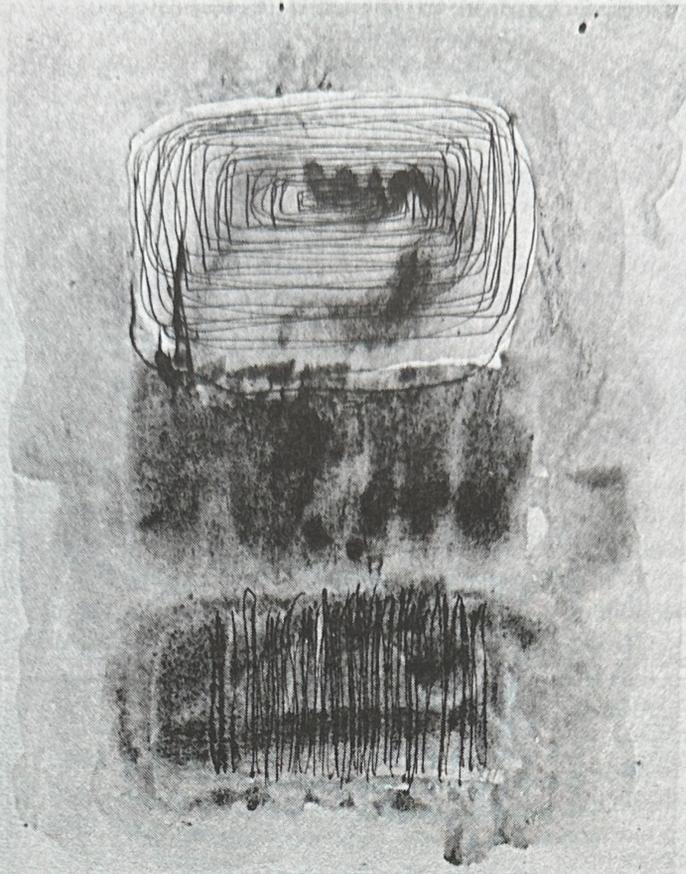
2. Este mundo de la imaginación es caprichosamente libre y violentamente opuesto al sentido común.

3. Nuestra función como artistas consiste en hacer que el espectador vea el mundo a nuestro modo—no al suyo.

4. Favorecemos la expresión simple del pensamiento complejo. Estamos con la forma grande porque tiene el impacto de lo inequívoco. Deseamos reafirmar el plano pictórico. Estamos con las formas planas porque destruyen la ilusión y revelan la verdad.

5. Existe una noción ampliamente aceptada entre pintores según la cual no importa lo que uno pinte mientras esté bien pintado. Esta es la esencia del academicismo. No hay tal cosa como una buena pintura acerca de nada. Afirmamos que el tema es crucial y que la única materia temática válida es la trágica e intemporal. Por eso profesamos un parentesco espiritual con el arte arcaico y primitivo.

Las ilustraciones fueron tomadas de Clearwater, Bonnie, *Mark Rothko. ōuvres sur papier*, Adam Biro, Nueva York, 1993.



Sin título, 1961

Algunas declaraciones de Rothko

Prefiero ser pródigo antes que mezquino: conferiría atributos antropomórficos a una roca antes que deshumanizar la más leve posibilidad de conciencia.

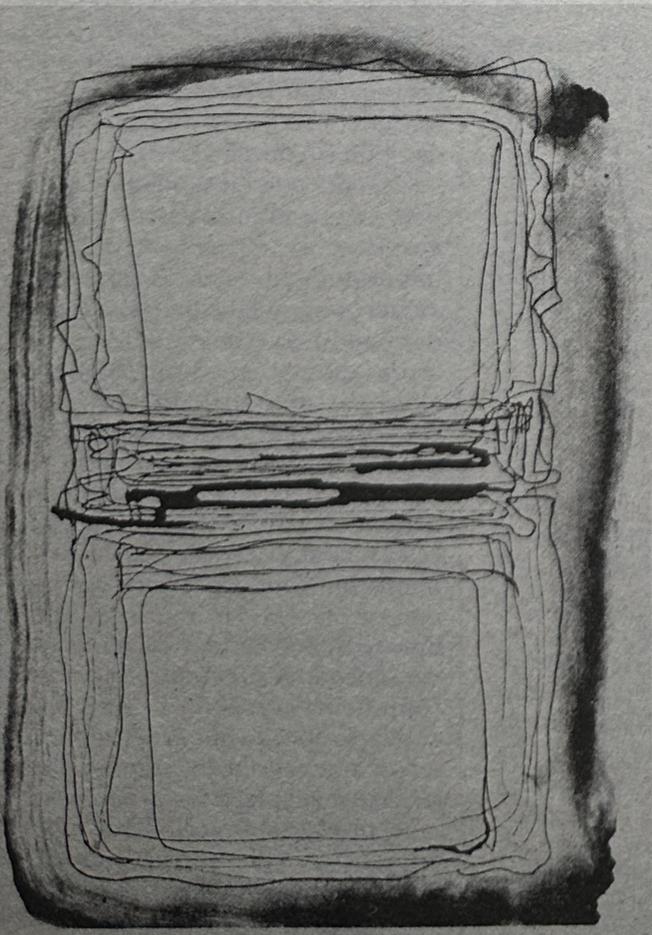
No creo que haya existido nunca la cuestión de ser abstracto o figurativo. En realidad se trata de acabar con este silencio y esta soledad, de respirar hondo y estirar los brazos de nuevo.

Yo hago pinturas muy grandes. Me doy cuenta de que históricamente la función de hacer pinturas grandes consiste en pintar algo grandioso y pomposo. Sin embargo, la razón por la cual las pinto—y pienso que se aplica a otros pintores que conozco—es precisamente porque quiero ser muy íntimo y humano. Hacer una pintura pequeña significa situarte fuera de tu experiencia, observar una experiencia como a través de un estereoscopio o por medio de un lente reductor.... No importa de qué manera pintes la pintura más grande: estás en ella. Es algo sobre lo cual no puedes mandar.

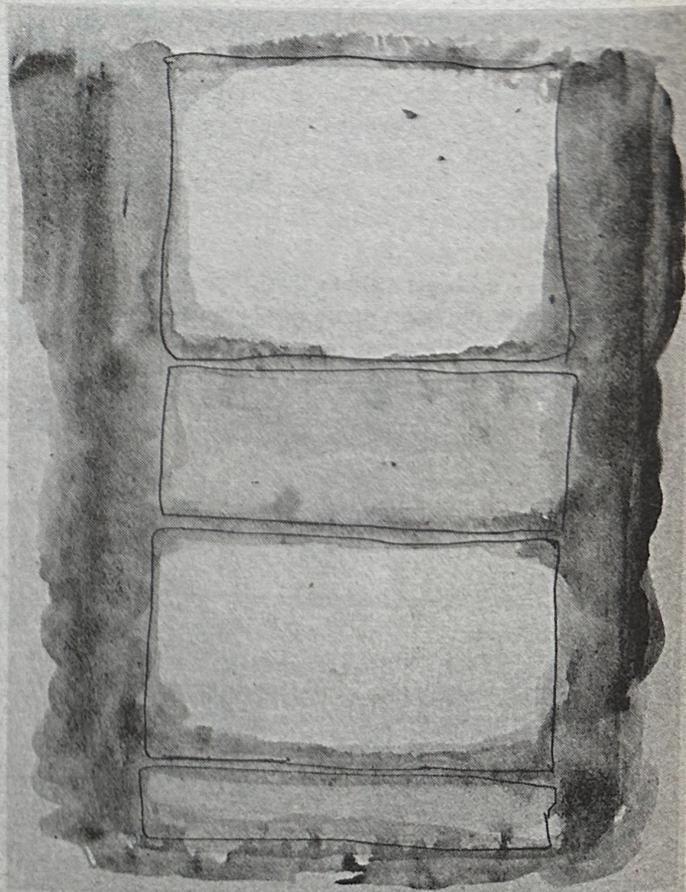
Una pintura vive por camaradería, expandiéndose y alistándose ante los ojos del observador sensible. Muere durante la misma prueba. Por lo tanto, enviarla al mundo es un acto riesgoso. ¡Con cuánta frecuencia debe ser menoscabada por los ojos de los insensibles y la crueldad de los impotentes que querían extender universalmente su aflicción!



Por enfermedad de Genaro Silva, el equipo de cAmbiAviA decidió publicar los textos e ilustraciones de Rothko tomados de la revista *Poesía y Poética* número 30 y el artículo de Salvador Alcocer del semanario *Nuevo Milenio* de Querétaro.



Sin título, 1961.



Sin título, 1961

OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO •

Genaro Silva pinta Querétaro

Salvador Alcocer



Margarita Monroy Herrera



Margarita Monroy Herrera



Margarita Monroy Herrera

Genaro Silva, pintor mexiquense, expone en el Restaurante La Antigua, feudo de dos risueños amigos, Lupita y Gabriel, pero no sólo nos hace ver trabajos de mesa, sino un mural donde los trazos largos, característicos de los pintores españoles, ya han hecho escuela. Rechazando comparaciones, allí está la alegría de pintar de un Pablo Picasso. Cualquiera que sea el tema, se nota la prevalencia de tomar la historia como un relato, no como un episodio, no como un capítulo, no como un cuadrante de página; la consigna abajo y arriba es continua. No hay limitación en el espacio pintado. La intemporalidad no está en el tema, está en el espacio creativo. Genaro Silva pertenece a los pintores que hacen del espacio el espacio de la pintura; para Genaro todo es color, todo es luz. La emoción es la creatividad, no el drama personal. No hay líneas que subrayen momentos personales. La lectura es amplia y la identidad general. En vez de un texto estamos hablando de un libro, estamos hablando de una visión, como si nos dijera esto no es mío, es de todos nosotros, estoy ofreciéndoles el negro como color, lo mismo que hacia

Margarita Monroy Herrera



Kandinsky o los pintores catalanes contemporáneos. Si se filtra la puntuación de una tragedia, es porque así es la historia. Hay, y es notable, una juventud esperanzada, ingrediente necesario en el mundo contemporáneo.

La idea del mural pintado en la pared de La Antigua ya la traía y prueba de ello es que en un par de hora allí estaba. Su trabajo no tiene vacilaciones; llega y pinta y después conversa con los amigos de mandíbulas apretadas por razones provincianas

y les pide su opinión, sus puntos de vista, y sabe que una opinión es exponerse, es algo así como una terapia. Quien opina está a la descubierta, es como tirar la capa, el gabán o la cobija, por eso pocos opinaron, pero la plática estaba abierta con la centena de pinturas que Genaro Silva hizo correr entre el público donde, más que estallido de color como un Vicente Rojo, había superficies como un Mondrian. Como ayudante está Beto, un hombre involucrado de pies a cabeza con el proyecto cultural de la tribu *tunAstral* donde los pilares, Roberto Fernández Iglesias y Margarita Monroy, han difundido por todo el territorio nacional producciones literarias y producciones pictóricas, documentos de viva voz y documentos editados. El trabajo de esta pareja de amorosos cónyuges es de impresión incansable. Sólo los pasionales pueden hacer este tipo de trabajo, sólo la pasión por el arte y la escritura mantiene la vitalidad. Ahora llega a Querétaro como en múltiples ocasiones para darnos el viento gratificante del sentido necesario en el momento en que las personas erosionan por la albricia negativa.

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Mario Roberto Morales

Los que se fueron por la libre



Mario Roberto
Morales no se
arrepiente de nada
y se ríe hasta
con sus detractores

J.L. Perdomo Orellana

Cumpliendo con la tradición inaugurada por el buen Dickens, entre septiembre de 1996 y enero de 1997 la atención de muchos lectores del diario guatemalteco Siglo Veintiuno se concentró en las entregas dominicales de Los que se fueron por la libre, un texto duro al que Mario Roberto Morales, su autor, reetiquetó como folletimonia desde el Department of Hispanic Languages and Literatures de la Universidad de Pittsburgh y desde la experiencia que le otorgan los surcos literarios donde sembró Los Demonios Salvajes y El ángel de la retaguardia, entre otras obras. Hoy —cuando Morales ha recobrado la memoria que le habían escindido los señores de las tinieblas y ha recuperado la capacidad de asomarse a una ventana para atestiguar el milagro multicolor de los árboles—, Editorial Praxis ha convertido Los que se fueron por la libre en un libro espléndido de apenas 129 páginas. De paso por México y de cara a una fotografía panorámica donde don Luis Cardoza y Aragón se quedó eternamente a punto de bajar unas gradas color sepia, éste es el eco de la voz de Mario Roberto, que una vez más ve directamente a los ojos de sus interlocutores (a pesar de la furia descalificadora de los ex comandantes guatemaltecos a control remoto).

En un mundo que cada día amanece más reconcentrado en matas de salvia, llama la atención la ancha sonrisa que usted ofrece desde la cuarta de forros de Los que se fueron por la libre. Si a esto agregamos que esta nueva obra suya no tiene nada de melcocha, la pregunta obligada es: ¿de qué o con quién se estaba riendo?

Me estoy riendo conmigo mismo, con mi vida, con la vida. No me río de nadie, aunque sé que mi risa sí irrita a quienes me la arrancaron por algún tiempo: me refiero a mis torturadores, calumniadores y traidores.

En las primeras páginas cuenta usted que se divorció de su clase social, de sus amigos y de su entorno tradicional. ¿Ya hubo reconciliación o hay calles existenciales por las que nunca volvió a pasar por rechazo mutuo y automático?

Mi divorcio con mi clase social sigue vigente. Lo que no sigue vigente es el agregado de ese divorcio, es decir, el renegamiento de la lealtad, de la honestidad y de la alegría que mis más amargados

compas de izquierda calificaban de *actitudes pequenoburguesas*. En otras palabras, mi opción por las mayorías sigue rigiendo mi reflexión y mis principios, sólo que ahora practico eso con lealtad, honestidad y alegría. Sin la amargura, la frustración y el resentimiento que hice míos en la izquierda en forma mecánica, por imitación para ser aceptado por mis amargados compas. Ser de izquierda implicaba entonces amargarse, sufrir, renegar, negarse el placer de vivir y hacerlo todo como tarea, hasta el sexo. Me alegro de tener cincuenta años: nunca he estado más lúcido que ahora, ni había nadado tres mil metros en la piscina como ahora.

Por lo visto, al contrario de los capítulos 7 y 10, ya no todo anda patas arriba y la necrofilia por fin se detuvo. ¿Qué hizo para sacudirse tantos lastres? ¿Nunca ha tenido la sospecha de que este estado parecido a la felicidad puede desvanecerse en cualquier momento?

Tuve que someterme a psicoterapia para que alguien me diagnosticara y me dijera por qué me estaba sintiendo mal. Una vez hube aceptado que había sido víctima de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y de los sandinistas, que habían querido darme un escarmiento por ser crítico, y que me habían hecho daño, se cayeron las costras de autocensura izquierdosa, de lealtad pendeja a mis torturadores y de principismos autonegatorios. Lloré de la rabia y seguí atacándolos con más fuerza que en la clandestinidad, esta vez públicamente (siempre con mis armas: las palabras y el pensamiento), hasta que llegó ese estado parecido a la felicidad que usted menciona... porque me recobré a mí mismo, dejé de ser un pendejo que creía en una gavilla de delincuentes disfrazados de héroes y mártires, pensé y sentí por mí mismo... Y sí, soy feliz: me río conmigo, con la vida y hasta con mis detractores. No me arrepiento de nada. Hice lo poco que pude hacer, y lo cuento sin la intención de ponerme en el centro de los acontecimientos, porque ya se me quitó el mandato idiota ese de ser héroe, la neura de ser mártir. Mi felicidad molesta, lo sé. Causa iras profundas, gitanas, jarochas. Y eso me divierte enormemente. Como ve, en cuanto a diversiones soy un sádico.

En el capítulo 9, asegura que tragos y militancia revolucionaria fueron la regla casi sin excepción. ¿Será que Miguel Ángel Asturias tenía razón al decir que en Guatemala sólo se puede vivir en el confinamiento ético? ¿Todavía se acuerda de las gomas, después de tanto tiempo de ley seca autotompuista?

Los muchachos de entonces chupaban y tiraban tiros casi al mismo tiempo. Bueno, muchos de ellos. En cuanto a las gomas, son como las novias: no se olvidan. Se llevan en el alma como cicatrices de bolero: su recuerdo provoca a la vez un reforzamiento de la decisión de no volver a sentir las nunca más y la tentación de abandonarse otra vez a José Alfredo Jiménez y a su filosofía de la perdición. Yo enmendaría a Asturias y diría que en Guatemala ni siquiera borracho se puede vivir. Allí no hay mucho que hacer si uno se ha empeinado en llevar una vida del intelecto, la reflexión y la literatura. Los espacios se cierran y hay que irse. En ese sentido, yo, en Estados Unidos no me siento muy diferente de mis hermanos los que lavan platos y excusados. La única diferencia es que yo no soy ilegal, pero las razones de estar allí son las mismas para todos, y tienen que ver con que nuestro país sólo nos ofrece el rechazo y la expulsión porque los de la foto ya están cabales (en la derecha y en la izquierda). Otra diferencia es que mis hermanos los ilegales son humillados y yo no, porque un profesor universitario allá tiene un estatus respetable en tanto se desempeña bien y sea mercaderamente competitivo en su especialidad. En Guatemala, los profesores universitarios son seres marginales (como los poetas) o bien damitas que se distraen, mediante la docencia, del tedio doméstico. En ambos casos, la competitividad y la eficiencia no son necesarias porque el medio no es exigente. Asturias, pues, se quedó corto.

En relación con la foto que mencionó, ¿no le parece que Efraín fue bastante ingenuo cuando le dijo a usted que la mentira tiene patas cortas y le aconsejó perseverancia y paciencia?

Tal vez, pero ese consejo lo he puesto en práctica desde entonces y se ha convertido en mi única arma frente a la mentira, la calumnia, el rumor, la bola, la intriga, en todo lo cual se especializa la izquierda oficial. De mí se ha dicho que soy un G-2, que mis planteos sobre el debate interétnico son

genocidas, que sólo me falta ser militar; por otro lado, se dice que soy enemigo de los militares, que soy comunista. ¿Qué me queda en un medio regido por tal estupidez sino aferrarme al consejo de Efraín? Las patas cortas no le impiden a la mentira caminar impune por años, pero si uno tiene paciencia y perseverancia verá pasar frente a su casa el cadáver de su enemigo. Por eso, yo espero pacientemente el día en que se desclasifiquen documentos de la CIA y la inteligencia militar, porque entonces todos sabremos quiénes fueron los traidores verdaderos: entonces el crujir de dientes será música para mis oídos porque tal vez sepamos que la que estuvo infiltrada siempre fue la dirigencia de la izquierda oficial, y así quedarán explicados tantos inexplicables errores que costaron tantas vidas. Eso ocurrió con los Montoneros, y se puede leer en el libro de Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*. ¿Qué tal que ése sea también el caso de nuestra nomenclatura? Digo, es un decir.

En la página 74 habla usted, precisamente, de los casos típicos de calumnia y leyenda negra de izquierda. Tal drenaje profundo, ¿cesará cuando dicha izquierda termine de derechizarse o sólo cuando se acabe el mundo?

Cuando se les acabe el negocio de la paz. Porque cuando a esa izquierda se le acabó el negocio de la guerra, se metió al negocio de la paz. Pero después de ese negocio, que es financiado por la cooperación internacional, esa izquierda errática, neurótica y esclerótica (que no erótica) se acabará, lo cual no quiere decir que se acaben la calumnia y las leyendas negras, las cuales son propias de ciertos seres humanos que en Guatemala la gente denomina *coches*, haciéndole por cierto una enorme injusticia a los abnegados y utilísimos animalitos mejor conocidos como chanchos o cerdos. En tal sentido, los coches seguirán siendo coches hasta que se acabe el mundo.

En el capítulo 31 cuenta usted que le indicaron que ya no siguiera escribiendo en los periódicos sobre la URNG porque "hay mucha gente que quiere hacerle daño". ¿Han renovado el repertorio ominoso?

La verdad, no. Se han circunscrito a seguir levantando falsos testimonios y a mentir, como es su costumbre, su ética y su moral, lo cual no quiere decir que yo no tema por mi seguridad. Recientemente me han dicho de nuevo que hay mucha gente que no me quiere y que es mejor que yo no me deje ver en ambientes que ellos frecuentan. Pero nada más. Creo que si intentan algo no me van avisar antes. El golpe avisa.

En el capítulo 15 confiesa que no puede decirlo todo, y en el 20 prefiere que el nombre de los antropófagos de izquierda quede una vez más entre gitanos. ¿Para qué tantas precauciones a estas alturas, después de todo lo que ha llovido sobre su milpa?

Porque no quiero que mi texto se convierta en un chisme. El único nombre que revelo es el de mi torturador nica, un tenientillo arrogante y vacío que me infligió mucho dolor emocional. Los demás nombres son de individuos sin importancia, simples esbirros de izquierda que se vieron en una posición fortuita desde la que pudieron hacerme daño por el pecado ya conocido de denunciar que la guerra se estaba perdiendo ya desde 1982 y que la URNG era corresponsable de las masacres indígenas. Estoy tentado en este mismo instante, pero mejor dejemos eso para una próxima entrevista, cuando sea propicio dar ese golpe.

En la penúltima página de Los que se fueron por la libre asegura que "Sin la aventura de la izquierda —por muchas divisiones, traiciones y contradicciones que haya tenido—, la rueda de la historia no se hubiera movido y no habría procesos de democratización". ¿Escribió eso bajo los efectos del Prozac?

No, una vez probé el Prozac y me dio lo que llaman una reacción paradójica: me deprimió más. No, eso lo escribí pensando en que no se puede descalificar todo el inmenso y masivo esfuerzo de izquierda en Guatemala y el mundo sólo porque nuestra flamante nomenclatura resultó ser un fiasco de larga duración (36 años), ni porque uno (yo, en este caso) tenga una bronca personal con ellos, lo cual durará hasta que la muerte nos separe. Lo escribí para que los jóvenes no se traguen la idiotéz derechista según la cual nada valió la pena y siempre estuvieron equivocados, y que la izquierda fue una desviación del camino correcto, prefijado por un Dios empresario que además es bueno y honrado, contraria-

mente a Marx, quien es el mismísimo Diablo. La izquierda, como fenómeno global, movió la rueda de la historia para bien y para mal. Le disguste a quien le disguste.

Hay una grande y misteriosa similitud entre su folletimonia y ¿Qué es eso, compañero?, la legendaria obra del autor brasileño Fernando Gabeira, publicada a fines de los 70. ¿Le sirvió de brújula?

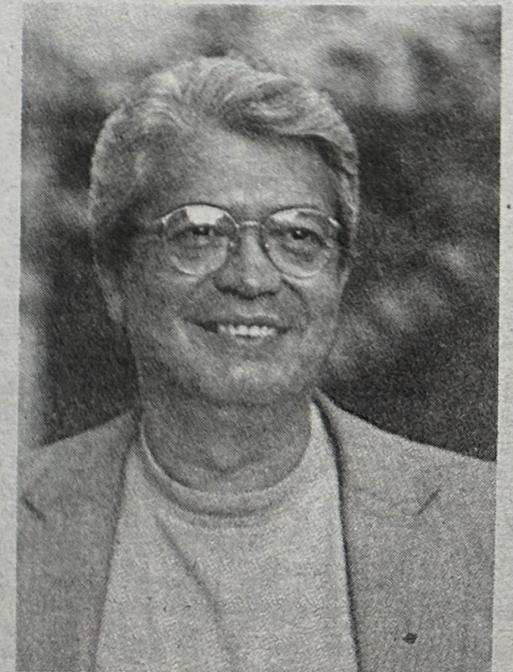
No había leído a Gabeira cuando escribí Los que se fueron... Lo leí después, y vi la película basada en su libro. Creo que ambos nos liberamos de la resaca de una militancia conflictiva que nos negó la esencia humana libre y creadora de que hablaba Marx en sus *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1884*, y que ambos decidimos no callar más. Eso es todo. Creo que muchas personas podrían hacer algo similar a lo nuestro sin lernos. El mundo está lleno de gente con resaca de izquierda, todavía víctima de la autocensura y del principismo autonegatorio y suicida. Mi consejo a todos ellos es que hablen: que den su testimonio.

Por cierto, según Gabeira, "Los burócratas de izquierda son grises. Basta haberlos conocido, en Brasil, o en cualquier parte del mundo" y "No siempre es posible sobrevivir y conservar la dignidad". ¿A qué le suena eso, dicho en portugués o en español?

En efecto, los burócratas de izquierda son iguales que los de derecha: oscuros, grises, de temible mediocridad. En cuanto a que es difícil sobrevivir y conservar la dignidad, ¡sí lo sabré yo! A mí me han querido arrebatar la dignidad torturándome, tratando de rebajarme, de pintarme como una especie de demonio, de degenerado. Lo han hecho en el *Nonos tientes*, un periódico universitario anual, gracias a los oficios histriónicos de cierto historiador cuyo nombre me reservo para mejor ocasión, y lo siguen haciendo en corrillos. Por eso, de nuevo el consejo de Efraín emerge con fuerza: yo no tengo más alternativa que atrincherarme en la verdad, en mi verdad, y esperar a que las patas cortas de la mentira se agoten y la versión definitiva de los hechos condene y absuelva a quienes les corresponde la condena y la absolución. Mientras eso ocurre, debo seguir peleando por mi dignidad. Callarme sería tanto como admitir lo que dicen los calumniadores. Por ello, tengo guerra para rato. No puedo retirarme aunque quisiera.

Por último, en la página 117 de Los que se fueron..., usted acepta que ya no era el mismo. ¿Quién es usted en este momento?

Cuando me torturaron se me acabó el sentido de la esperanza y el sentido mismo de la vida, de mi vida: por eso, yo ya no era el mismo, el idealista de izquierda que fui durante veinticinco años. Ahora soy el Mario Roberto que nunca debí dejar de ser: el que piensa por sí mismo y asume las consecuencias de sus pensamientos. En cierto sentido recobré a un mí mismo que había abandonado por adocenar mis opiniones, dogmatizarlas y fanatizarlas. Y en cierto sentido soy un nuevo mí mismo: ese que tiene cincuenta años y que está mejor que nunca, que se ríe consigo mismo y con la vida, y hasta con sus detractores y enemigos, a quienes les debe el aguijónazo que lo hizo salir del agujero negro en el que ellos viven.



Mario Roberto Morales

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO



¡Vámonos por la libre con Mario Roberto!
J. L. Perdomo Orellana

Una de las certezas con las cuales el imprescindible creador húngaro Stephen Vizinczey ha iluminado este siglo asegura que

Hay dos clases básicas de literatura. Una ayuda a comprender, la otra ayuda a olvidar; la primera ayuda a ser una persona libre y un ciudadano libre, la otra ayuda a la gente a manipular a los demás. Una es como la astronomía, la otra es como la astrología. Lo malo de esta analogía es que la diferencia entre la astronomía y la astrología, entre la ciencia y el abracadabra, es clara como el cristal para la mayoría de la gente, mientras que la diferencia entre verdadera literatura y falsa literatura no lo es. La adulación, las mentiras piadosas, los fingimientos, las falsas ilusiones, los autoengaños, se toman constantemente por gran literatura, mientras las más de las veces la gran literatura es atacada, despreciada y suprimida.

Aquí se hablará de un texto atacado y que a más de alguno le encantaría suprimir: *Los que se fueron por la libre* del autor guatemalteco Mario Roberto Morales.

Los calendarios marcaban el remoto año de 1966 cuando un patojo que venía del English American School, del rock y de viajes frecuentes a (faltaba más) Miami, Nueva Orleans, Nueva York y México decidió meterse en la camisa de once mil varas que alguna vez significó tratar de meterle zancadilla a la horrible realidad cotidiana que mataba —y sigue matando— por anticipado a miles de niños cuyo único pecado consiste en nacer en uno de los proyectos de país más salvajes de este mundo aeróbico y cocalizado.

Sin tener ni la más remota idea de que estaba cavando su propia fosa común desde el primer día que lo conectaron en la Universidad Rafael Landívar, el patojo asumió con entusiasmo las tareas estilo Super Agente Cero-86 que le encomendaron y no le importó divorciarse de su clase social, de sus amigos y de su entorno tradicional. Se metió de cabeza en el llamado "mundo popular", en los llamados "hábitos del pueblo" y en la llamada "militancia revolucionaria" (que tan buenos dividendos daría con el tiempo a los mismos listos de siempre).

Como en ese tiempo el patojo andaba leyendo *El muro* de Jean Paul Sartre, se quitó el nombre con el que lo habían bautizado sus padres y se puso "Juan Pablo". Caminando frente al Cine Lux, Juan Pablo se sintió grande, perteneciente a algo importante pues por fin ya era militante de las Fuerzas Armadas Rebeldes, a pesar de que seguía escuchando a los Beatles ante la desaprobación de ya se sabe quiénes.

Desde esos remotos tiempos, Juan Pablo comenzó a escuchar esa letanía según la cual el imperialismo está en franca decadencia; mientras que lo único que ha hecho esta manifestación mezquina de las mentes más demoníacas es seguir fortaleciéndose y tuturar a generaciones enteras de almas sin pedigrí. Igual que muchos otros patojos, Juan Pablo vivió el vértigo de estar metido en los cachimbazos, proclamarlo a la vez que tocaba guitarra en cantinas y saborear el dudoso estatus de héroe frente a los suspiros cursis de las aventadas patojas de la llamada izquierda.

Una nueva personalidad se posesionó de Juan Pablo y sus expectativas de éxito burgués se disiparon. Hizo suyos resentimientos que no le pertenecían y frustraciones que no le correspondían. Se refugió en la violencia y en el disgusto. No mejoró ni un milímetro la situación nacional pero sí consiguió empeorar la propia. El pelo se le comenzó a caer y fue testigo de que todo andaba patas arriba y de que

la necrofilia avanzaba sin diques. Supo que la unidad revolucionaria era una ilusión lejana y que la competencia desleal entre los compañeros era el pan nuestro diario. Pero (menos mal) un día decidió irse por la libre, libretarse, salirse del huacal y actuar con criterio propio, personal, libre, consciente.

En 1979, el Estado brasileño —prepotente como todos los Estados que están terminando de repascarse en lo que queda de este planeta— amnistió al patriota Fernando Gabeira y decidió dejar de matarlo en vida. Era septiembre, y cuando un reportero, en el aeropuerto de Río de Janeiro, le preguntó qué pensaba hacer de ese día en adelante, después de tanto exilio, Fernando respondió: "No tengo ni idea".

Pero Gabeira sí sabía y entre 1979 y 1980 escribió *¿Qué es eso, compañero?* (de donde salió el tedioso y simplote film *Cuatro días de septiembre*) y *El crepúsculo del macho*, donde cuenta las tribulaciones de su militancia urbana, la tortura y el exilio que sufrió entre 1964 y 1979.

Fernando Gabeira necesitó 400 páginas para radiografiarnos (in)certidumbres como éstas:

Las grandes derrotas que conocimos en el Continente nos enseñaron muchas cosas. Una de ellas es que el vencido no debe sólo batirse en retirada lo más rápido posible; en la primera esquina que encuentre, tiene que detenerse a realizar su lucha interna, revisar sus métodos, definir culpabilidades. Hasta existen teorías apropiadas para explicar todas las derrotas de la izquierda y dejar sin explicación la derrota específica que se quiere examinar. Una de ellas dice que las vanguardias han fracasado sistemáticamente en la conducción de las revoluciones. Las revoluciones están maduras, las masas están prontas, pero son permanentemente traicionadas por sus vanguardias. Es como si las vanguardias tuvieran una tendencia intrínseca a la traición, o fueran, de manera crónica, incapaces de realizar su tarea.

El peor tranquilizante del mundo es que alguien diga: calma, no ha sucedido nada. Los burocratas de izquierda son grises. Basta haberlos conocido, en Brasil, o en cualquier parte del mundo.

Hay una parte nuestra que ocupa un lugar en el museo de horrores de la humanidad.

Había interiorizado la derrota en el Continente y vivía de manera infeliz. Suprema victoria de los dictadores latinoamericanos, que no nos condenaban sólo al exilio sino también a la infelicidad.

Pero es preciso sobrevivir y conservar la dignidad, buscando siempre una combinación adecuada entre esos dos requisitos. No siempre es posible.

Sin siquiera conocer las prescripciones sabias de Fernando Gabeira, en un país hondamente entristecido y aniquilado Mario Roberto Morales se detuvo en la primera esquina que encontró, realizó su lucha interna, revisó sus métodos y definió culpabilidades en las apenas 129 páginas de *Los que se fueron por la libre*, publicado por la Editorial Praxis del ex aquechista Carlos López, donde, entre otros avisos, viéndonos directamente a los ojos nos da éstos:

Pasando de la lucha política a los tiros, la muchachada de los años sesenta le dio un vuelco a la izquierda guatemalteca. El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) fusiló a 32 militantes del MRP-Ixim y torturó a 20 simplemente porque éstos se negaron a izar una bandera del EGP. La línea de, la así llamada, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) fue antiunitaria, hegemónica, triunfalista y, cuando les convenía, hasta indianista. La guerra ya estaba perdida militarmente desde mediados de 1982. Toda la propaganda internacional uerrenegera fue una estafa ideológica. Los militantes de izquierda, en general, fueron pésimos maridos y pésimos padres porque, con sus respectivas parejas, se dedicaron a competir para ver quién era más libre a la hora de quitarse la ropa. La comandancia general de la URNG preservó sus estructuras militares y abandonó a su suerte a las bases de apoyo indígenas. El ejército guatemalteco y la guerrilla guatemalteca son corresponsables de la masacre de por lo menos cien mil indígenas. Una parte de la guerrilla chapina se dedicó a exportar sirvientas que colocó en Costa Rica. Los términos de los acuerdos de paz son una

traición a los principios de la revolución que la URNG sigue diciendo que representa.

El epitafio para tanto estercolero quizá sea esta certeza que nos dejó el legendario creador estadounidense Ambrose Bierce:

Por lo general, las revoluciones son acompañadas por gran derramamiento de sangre, pero se considera que el asunto vale la pena; quienes así lo consideran son beneficiarios de la revolución cuya sangre no es derramada.

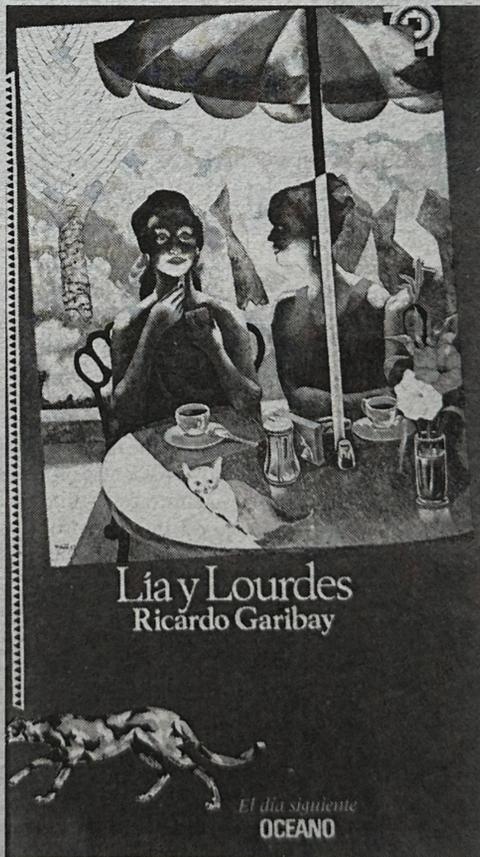
Fuera como fuese, línea por línea, *Los que se fueron por la libre* es la victoria personal definitiva de Mario Roberto Morales sobre los monosilábicos ex comandantes a control remoto que no vacilaron un segundo en intentar aniquilarlo con una pequeña ayuda de los piñateros sandinistas.

Qué bueno que Mario Roberto se salió una vez más del huacal. Qué bueno que se alcanzó a sí mismo, hizo a un lado su individualidad anulada y hoy nos comparte su sacudimiento de cenizas.

Es un epígrafe de Romain Rolland el que vuelve a reunir, al final, al patriota brasileño Fernando Gabeira y al patriota guatemalteco Mario Roberto Morales:

Cada uno de nuestros pensamientos no es más que un instante de nuestra vida. ¿De qué serviría la vida si no fuera para corregir los errores, vencer nuestros prejuicios y ensanchar nuestro corazón y nuestros pensamientos, cada día? Utilizamos el tiempo para alcanzar un poco más de verdad. Cuando llegemos al fin, se podrá juzgar si valió la pena.

En nombre de todos los demás que también nos fuimos por la libre —y nos seguiremos yendo por la libre aunque nos lleve el carajo—, todas las gracias sean dadas a Mario Roberto por darnos su verdad, por ayudarnos a comprender y a ser personas libres y ciudadanos libres.



Garibay en tono menor

Luis Bernardo Pérez

A estas alturas, Ricardo Garibay (Tulancingo, Hidalgo, 1923) no tiene ninguna necesidad de demostrarle a nadie su valía como escritor. Hace ya un buen tiempo que se aseguró un lugar de privilegio dentro del ámbito narrativo nacional gracias a títulos como *Beber un cáliz* (1965), *La casa que arde de noche* (1971) y *Par de reyes* (1983).

Sin embargo, es un hecho que dentro de su extensa bibliografía (la cual incluye cuento, novela, ensayo y reportaje) abundan las piezas menores, obras que no agregan nada a su gloria literaria y que, en el mejor de los casos, han merecido un silencio prudente por parte de quienes, en otras ocasiones,

han aplaudido su trabajo. Tal es el caso de *El joven aquel* (1997), pequeño volumen autobiográfico cuyo tono lloriqueante y revanchista contrasta de manera significativa con la fuerza, vitalidad y "garra" de *Fiera infancia* (1982), primera parte de la trilogía consagrada por el autor a narrar los vericuetos y altibajos de su existencia.

Todo esto viene a cuento a propósito de *Lia y Lourdes* (1998), reciente libro de Ricardo Garibay, el cual no puede considerarse, en sentido estricto, como una novela; se trata, más bien, de una noveleta o, para emplear el término francés, de una *nouvelle*.

El brevísimo libro que hoy nos ocupa (67 páginas en una tipografía de 13 puntos) pertenece a ese conjunto de piezas menores que si bien no afectan negativamente el balance general de la obra de este autor, tampoco contribuyen a incrementar su prestigio.

Lo anterior no significa, por supuesto, que se trate de un relato prescindible o carente de méritos artísticos. Ricardo es, aun en sus trabajos menos afortunados, un "viejo zorro" capaz de narrar con una malicia y un dominio del lenguaje que ya quisieran algunos de sus colegas más encumbrados. En este sentido, *Lia y Lourdes* es un magnífico ejemplo de pulcritud, agudeza y economía de recursos.

Sucede que, pese a todas las virtudes que distinguen el estilo de Garibay (producto de un oficio cultivado durante años con paciencia y esfuerzo ejemplares), el autor no consigue en estas páginas ahondar lo suficiente en la psicología de sus personajes ni logra hacer que el drama narrado resulte significativo para el lector. De hecho, estamos ante un libro que no trasciende la banalidad de un planteamiento en el cual se hallan involucrados elementos que podrían haber dado lugar a una historia mucho más significativa.

Nos encontramos aquí ante el viejo tema del triángulo amoroso, el cual constituye por sí mismo un asunto tan válido como cualquier otro. Uno de los ángulos de esta figura geométrica está representado por Leonel, pintor maduro, egocéntrico y sibirita empeñado en romper con los convencionalismos sociales. A su lado está Lourdes, arquitecta de 45 años que voluntariamente ha sacrificado su propia individualidad y se ha entregado de manera incondicional a Leonel. Finalmente tenemos a Lia, joven estudiante de artes plásticas recién llegada de Monterrey a la ciudad de México. Ella es prima de Lourdes y su presencia se convierte en el factor que desencadena el conflicto.

Como en otros trabajos del autor, aparece aquí el tema de la búsqueda de la felicidad, la cual se manifiesta como creación de un Paraíso privado que los personajes construyen en respuesta a un mundo avasallante, prosaico y doloroso. La edificación de dicho proyecto vital (en el cual el erotismo y la creación artística desempeñan un papel clave) se enfrenta tarde o temprano a la irrupción de la realidad, la cual termina por echar por tierra las expectativas de los protagonistas. En este caso, la relación entre Leonel y Lourdes (la cual se sustenta sobre la total libertad del primero y el sometimiento consciente y libremente aceptado de la segunda) se ve vulnerada con el arribo de la inocente Lia, quien, sin percatarse de ello, despierta el deseo del pintor y provoca un enfrentamiento con su prima. *Lia y Lourdes* destaca por la sobriedad de su ejecución: diálogos precisos y punzantes, descripciones directas en las cuales el escenario y las situaciones quedan plasmadas mediante dos o tres líneas llenas de significado. Además, la acción avanza de manera incesante jalónada por un ritmo narrativo eficaz y fluido en el que se pone de manifiesto el arte de Garibay.

Ello, sin embargo, no impide que el resultado sea trivial y que el lector se quede con la impresión de que el asunto podría haber dado para más. De hecho, el libro en cuestión parece el capítulo de un trabajo de mayor envergadura, de una novela capaz de extenderse fácilmente unas cien o más páginas. Los personajes protagónicos, la situación, las posibilidades narrativas; todo ello reclamaba, en nuestra opinión, una mayor extensión.

Por cierto, el hecho de que muchos de los personajes estén tomados directamente de la vida real y aparezcan con su nombre y apellido (casi todos son miembros distinguidos de la comunidad artística mexicana, como los pintores Luis Nizhisawa, Vlady, Rafael Cauduro, Ricardo Rocha y Leonel Maciel) carece de justificación al interior del relato. Se trata, en todo caso, de meros guiños de ojo dirigidos por el autor a sus amigos, quienes a partir de ahora ya pueden presumir de su condición de creaciones literarias.

Ricardo Garibay. *Lia y Lourdes*. Océano. México. 1998. 67 pp.

OSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PEL

Ana Luisa Calvillo
JOSÉ AGUSTÍN
 una biografía de perfil



Colección Rojo Vizo

*Una biografía
de perfil*

Alejandro Ariceaga

Uno. La biografía es un género que aproxima a la vida de una persona por lo general notable y por lo general fallecida. En la realización de una biografía intervienen por lo menos dos personas: el biografiado y el biógrafo, el que indaga, acopia, selecciona y redacta los episodios suficientes para dar cuenta de la vida de aquella persona notable.

Es costumbre ancestral que las biografías se realicen una vez que el personaje ha fallecido (y por lo tanto ya es incapaz de contradecir al biógrafo y a la historia): cuando sus actos en vida han sido valorados y en la balanza tiene un peso dominante el plato de las buenas acciones, las significativas, las que llevaron a juzgar que la vida del personaje es ejemplar y merece ser analizada y contada a los demás.

También es costumbre ancestral que en una biografía (por voluntad del biógrafo o a petición de parte), se reduzcan, se disfracen, se soslayan o de plano se eliminan los errores que un biografiado cometió en vida o las situaciones que puedan afectar a personas involucradas con él y que aún estén vivas. Por el contrario, sus actos buenos se engrandecen a través de la retórica. Así, los personajes biografiados alcanzan, en arrebatadora mayoría, matices que los ubican casi siempre a la diestra de los dioses: quedan listos para que su imagen sea fundida en bronce, esculpida en los mármoles más finos; para que sus nombres y apellidos puedan ser impuestos a las calles y los bulevares, y para que sus episodios epopéyicos puedan ser llevados a la pantalla.

Producto de esa tradición existen por todo el mundo personajes que jamás pronunciaron una blasfemia, jamás padecieron retortijones ni reumas, jamás escupían ni se orinaban de miedo ni cagaban, jamás agredieron a una mujer ni con el pétalo de una rosa, ¡vaya, ni con el pensamiento!, y fueron dueños de una bondad samaritana que los pone flotando sobre albas nubes, rodeados de ángeles y querubines que hacen sonar, con gran delicadeza, líras y laúdes. Pocas biografías se han salido de ese esquema. O se magnifica al personaje o mejor no se realiza su biografía.

Dos. José Agustín es un personaje vivo. Alcanzó fama nacional a partir de la publicación de su novela *La tumba* en 1964. La novela estaba escrita en el lenguaje que hablan los adolescentes mexicanos de clase media urbana. Había en ella transgresión a las reglas literarias y sociales. La literatura de José Agustín llamó la atención por atreverse a recoger ese lenguaje alburero, desinhibido, de espíritu burlesco y de alma inquieta que muchos pretendían negado para formar parte de una novela. Lenguaje aparentemente simple, hasta vulgar, que ya todos sabemos que en realidad esconde una estructura literaria

compleja, una aplicación rigurosa en el estilo y un sustento informativo amplio y múltiple. Y que, además, con ese lenguaje, brinda el testimonio de toda una generación que rebasa a los jóvenes mexicanos.

Además era rocanrolero, manejaba el inglés, hablaba de cosas del sexo con irreverencia y desparpajo, hacía gala de una infraestructura cultural vasta, ubicada en su época. Y era, como hasta la fecha, poseedor de un humor espléndido.

Antes de cumplir los veinte años de edad, José Agustín estaba en la mira de una sociedad cultural hipócrita y conservadora (no sé si esto sea redundancia) que lo señalaba con índice de fuego. En los medios se hablaba de su onda literaria y vivencial, y él mismo propalaba, con su particular lenguaje, los productos de sus lecturas, sus andanzas y sus actos dondequiera se presentara la oportunidad.

A la fecha, José Agustín es uno de los escritores mexicanos más importantes. Su producción literaria y ensayística se conforma con más de una docena de libros que han sido y son leídos, en varios idiomas, desde hace más de treinta años, siempre con renovado interés.

Tres. Emmanuel Carballo, otro espíritu inquieto en la literatura hispanoamericana, tuvo la feliz ocurrencia, en los años sesenta, de invitar a los escritores mexicanos que ya sobresalían por entonces para que redactaran sus autobiografías. Sonaba descocado. ¿Cómo van a escribir sus propias biografías personajes que todavía andan pecando en este valle de lágrimas? Personajes que todavía sufrían para pagar la renta, el teléfono y la luz. Que todavía orinaban en los mingitorios de la Zona Rosa y en los de Ciudad Universitaria, Bellas Artes y la OPIC. Que todavía podían cambiar la línea de la vida y hacerse mecánicos, futbolistas, empresarios o burócratas. ¿No será mejor esperar a que se mueran para tal empresa?

Al frente de Empresas Editoriales, Carballo se salió con la suya. A partir de 1966 publicó la serie *Nuevos Escritores Mexicanos del Siglo XX Presentados por sí Mismos*, bosquejos autobiográficos de Carlos Monsiváis, Salvador Elizondo, Marco Antonio Montes de Oca, Tomás Mojarro, Juan García Ponce, Gustavo Sáinz y otros. Y como José Agustín ya había vivido episodios es-ca-lo-frian-tes y le valía madres pregonarlos a voz en cuello y con pelos y señales, fue invitado por Carballo para escribir su autobiografía.

Algunos editores se lanzaron a la peregrina tarea de buscar jovencitos capaces de hablar de sus vidas desparpajadas y desparpajadamente en forma de relatos o de novelas. Por supuesto pretendían encontrar jóvenes con un estilo efectista: que fueran autores de narraciones bien escritas, juguetonas, llenas de malas palabras y asuntos escabrosos en torno del sexo y las malas costumbres, que fueran más allá de lo permitido: que rozaran o rebasaran lo prohibido.

Desde luego que no encontraron a muchos escritores jóvenes con ese perfil, de manera que José Agustín, y si acaso Gustavo Sáinz, por aquellos años, se convirtieron en la excepción de la regla. (Más tarde llegarían con obra digna de encajar en ese engrane Parménides García Saldaña y algunos jóvenes autores de aventuras que le tiraban a situaciones del Buscón, el Periquillo Sarmiento, el Sauricón y, más cercanos en tiempo, las de algunos libros de Rimbaud, de Baudelaire, de la Generación Perdida, los existencialistas franceses y los *beat* norteamericanos).

En medio de esa atmósfera, José Agustín prosiguió en la tarea, natural en su forma de ser, de divulgar aspectos de su vida privada que, en el caso de otros personajes públicos, suelen mantenerse en absoluto secreto o, por lo menos, se manejan con gran discreción, en voz muy baja. Publicó su autobiografía en la serie de Carballo y más adelante, en 1985 publica *El rock de la cárcel*, otro volumen de memorias en las que detalla, al decir de la solapa, "sus amores, el Movimiento del 68, sus relaciones con políticos y escritores reconocidos, su estancia en Lecumberri y sus experiencias con alucinógenos, entre otras cosas". (*El rock de la cárcel* republicaba, a manera de epílogo, la primera autobiografía).

Valga mencionar que hasta la segunda parte de los años sesenta los escritores mexicanos vivos casi no revelaban asuntos de su vida privada. Se sabían como producto del chisme pronunciado en voz baja. Sus revelaciones eran aficiones o aventuras inocuas que de algún modo algo tenían que ver con el oficio.

Por ejemplo de Salvador Novo y otros se supo de su filiación sexual, abiertamente, sólo después de que murieron.

Aquí valdría la pena preguntar a quién carajos le importa saber si Equis, Y Griega y Zeta fueron o son alcohólicos, drogados, homosexuales, putas o marcianos. Hay revelaciones y soslayos de escritores mexicanos que tuvieron etapas fuertes de consumo de alcohol, cigarrillos normales e, incluso, relaciones tortuosas con una o más parejas; pero casi no existen testimonios escritos de escritores mexicanos víctimas del alcoholismo, el consumo de drogas y mucho menos de sus preferencias sexuales. Muchos de ellos camuflaron sus biografías asentándolas como trasuntos en personajes de su propia obra. Está el caso de escritoras que firmaron su obra con seudónimo en algo que se ha mencionado como "travestismo literario" (es el caso de Josefa Murillo, Laura Méndez de Cuenca, María Enriqueta Camarillo y otras). Porque en todo caso es más cómodo y menos peligroso transferir a personajes de novela la vida personal sin agraviar a nadie.

Cuatro. Ana Luisa Calvillo publicó, hace unos meses, *José Agustín, una biografía de perfil*, en la editorial Blanco y Negro. Se trata de la primera biografía o parte de la vida que no son contados por el propio José Agustín. Es nuestro autor visto por los demás a través de una biógrafa que optó por realizar entrevistas con personas que conocen de cerca a José Agustín.

Ana Luisa admira y respeta la obra de su biografiado. Por eso, cuando se le dio la ocasión, propuso realizar este trabajo como tesis para obtener su licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional. Antes de explorar los asuntos de su vida leyó a profundidad la producción literaria de José Agustín, realizó una paciente labor hemerográfica para leer cuanto encontró de referencias que a partir de los últimos años de los sesenta se habían publicado en periódicos y revistas. Entrevistó en numerosas ocasiones al propio José Agustín, en su casa de Cuautla, y le fue mostrando desde los primeros bosquejos hasta capítulos ya concluidos y el primer borrador. También se entrevistó, Ana Luisa, con la esposa, los hijos y los amigos, cercanos y lejanos de José Agustín. Desde el inicio del trabajo contó con la supervisión de Josefina Estrada, la gurú de su tesis de licenciatura; pero, además, y como parte de su personalidad como escritora y periodista, se apadrinó con otros escritores y periodistas a medida que avanzaba en su trabajo de campo.

Muchos coincidieron en que el trabajo de Ana Luisa era algo más que una tesis. Y que publicarlo en diez, veinte o cincuenta ejemplares, como se acostumbra en estos casos, significaba privar a muchos otros del esfuerzo realizado. Así, se incubó y fue creciendo el proyecto de concluir la tesis, pero además proponer el trabajo para que fuera editado en forma de libro. En principio, uno de los hijos de Agustín, Andrés, consideró que el libro sería ideal para la editorial Planeta; pero una serie de consideraciones que se generaron a partir de que el propio José Agustín leyó el manuscrito final hicieron que el ofrecimiento de esta editorial fuera retirado. Al parecer José Agustín consideró que la biografía cumpliría su cometido al publicarse, exclusivamente, en forma de tesis de licenciatura.

Pero después de algunos meses, y gracias al interés que, en su caso, demostró Sandro Cohen, la biografía se fue a las prensas de Blanco y Negro, y es así como este trabajo, ya impreso y en tiraje más o menos amplio, circula entre nosotros.

El libro es indispensable para conocer un poco más del escritor y su obra. Complemento de las dos autobiografías que relata antecedentes familiares, niñez, adolescencia y etapa de formación. Los estudios formales y los informales de José Agustín. Y si bien no hay episodios desconocidos para quienes de algún modo hemos seguido los pasos de este autor, por sentirnos próximos a él, el armado del libro, hecho en forma tradicional, nos conduce a reafirmar el respeto por su persona y la admiración por su obra.

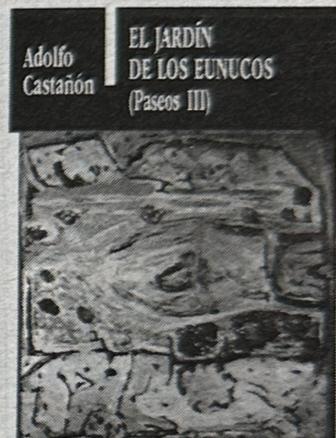
Esta no es una biografía que ayude a armar un cuadro clínico o a desentrañar misterios ni pasajes neblinosos porque, obvio es decirlo, José Agustín no tiene nada de clínico. Ni siquiera es un personaje trágico ni maldito de la literatura: sus vivencias "conflictivas" (entre rigurosas comillas) no distan mucho de las que tienen y tuvieron la gran mayoría de los escritores de todos los confines, a excepción, claro

está, de los malogrados por vivencias patológicas. Por el contrario: se le presenta de carne y hueso, profundamente humano y mexicano hasta las cachas, con aciertos y errores, con altibajos, citadino y emblemático de una generación que asimiló el cosmopolitismo que se dio en la década de los sesenta. No es un escritor que ande en fuga permanente, sino de los que, a su manera, están comprometidos con su clase y con su tiempo. Porque José Agustín tiene una biografía apasionante.

En todo caso, si una biografía no sirve para ayudar a los lectores a comprender la obra de un autor, no sirve para nada. Y la realizada por Ana Luisa nos lleva de la mano hacia momentos determinantes de su biografiado para nutrir ese respeto.

Besitos a los niños.

Ana Luisa Calvillo. *José Agustín, una biografía de perfil*. Blanco y Negro Editores. México. 1998. 224 pp.



*Del arbitrio al jardín
pasando por la gruta*

Alfonso Sánchez Arteche

En donde las navegaciones de Odiseo desembocan, suelen fluir también los paseos de Telémaco. Esta es la primera entre las ventajas de tener el muelle en casa, sueño color de distancia para el cartógrafo de lo recientemente allegado. Y la segunda: Ahorrar diez años de guerra en Troya más otros tantos de proverbiales azares por islas ignotas. El perfil de todo nuevo mundo se dibuja, después de todo, con mayor claridad en los delirios de un *piloto anónimo* que en el *tierra a la vista* de un Rodrigo de Triana.

El muelle en casa de los Castañón era la biblioteca de don Jesús, ese habitante de la megalópolis del libro que se ganó la ciudadanía por derecho propio, ya que según confiesa el sucesor de sus heredades, no procedía de una familia de letrados. Pero el primer Castañón bibliópata eligió el oficio de lector, luego erigió su Babel doméstica y la llenó de puertos para el arribo de un navío tras otro navío cargados de mundo. Y cuando no le cupo más mundo en el cuerpo, abandonó cuerpo y mundo, tal vez sin más alardes que los del Machado filósofo:

*He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas,
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.*

Al Castañón navegante habrá de suceder el Castañón de los paseos, el que deambula por rutas conocidas, no inaugurando puertos pero sí mostrando puertas y espejos a sus compañeros de viaje. Bajo la sombra protectora de Hermes, patrón de los paseantes, es de los que se aventuran, aunque no al caso. Sin duda comenzó a trazar sus itinerarios desde los paternos atracaderos.

Un paréntesis, tal vez innecesario pero irresistible: Lector precoz o no, quien crece entre libros avent-

IGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

tajaré siempre al iniciado tardío. No debería causar asombro que Sor Juana Inés de la Cruz haya aprendido a leer desde los tres años y que poco después hubiese devorado todos los libros de su abuelo, cuando lo realmente sorprendente es que un labrador de Amecameca contara con biblioteca. ¿Recuerda alguien a Pedro Ramírez, el lector contumaz, de cuyos fondeaderos zarpó en su viaje a la inmortalidad ese galeón con hábitos monjiles, que ayer cumplió tres siglos y medio de intrigar al mundo?

Adolfo Castañón es otro caso, no por reciente menos notable, de manía hereditaria, crónica, incurable y mortal. Recorre primero sendas nativas. Luego atraviesa Europa de "aventones", llega peregrino a Olimpia y el Yom Kippur lo sorprende en un *kibutz*; subsistirá como evangelista en Turquía y como cofrade en Francia. Y sin embargo no ha emprendido su *hégira* por sólo acumular kilometraje. Peatón voluntario, discurre por los anchurosos pasillos que van del imaginario vivido al construido desde la imaginación.

La viandanza suya sublima el soliloquio y la introspección porque presupone el discurso de la conversación en marcha, la caminata en compañía, el diálogo en sí, que —como él mismo reconoce— "está en el corazón del libro, díganlo si no Platón y el Quijote". Díganlo también, agregamos desde nuestra nada indecorosa República de las Letras, Cervantes de Salazar, el Periquillo, Couto y Novo, entre tantos otros amenos compañeros de viaje, maestros en la propedéutica de los espacios habitados de tiempo y de textura simbólica.

En Londres hay una agencia que ofrece recorridos a pie por las rutas habituales de Dickens y Sherlock Holmes, Jack el descuartizador, Los Beatles y Wilde, precisamente ese Wilde tan solicitado porque quien guía la visita es un actor que viste, habla y se comporta como uno se imagina que lo hizo su perspicaz modelo. Adolfo Castañón no necesita caracterizarse de nada para conducirnos en los paseos que organiza por cuenta propia. Simplemente hace honor a la heráldica de su oficio personal, es decir el ex libris de lo que adquiere y de lo que publica por gusto: el *Gryllos* lector, ese ente portátil, volátil, proteico, extirpado de una imagen de Brueghel el Viejo, que en "lúcida tensión" parece estar siempre a punto de abandonar la lectura para ir, y tal vez llevarnos —esto no lo dice Castañón pero lo intuimos— de paseo.

Nada que ver, por cierto, con el grillo cantor, emblema de la domesticidad burguesa no sólo en Dickens: también en la tradición china de las jaulas de oro para encarcelar su canto, como amuleto de prosperidad. Todo lo contrario que en México, donde un coro de grillos cantores se han entronizado y reinan como langostas devastadoras de cultivos, bienes y proyectos de vida.

El *Gryllos* lector de Castañón es símbolo intemporal de vida, muerte y resurrección. Tiende el hilo de Ariadna para conducirnos por las "intrincadas espirales" de Babel, en cuyo interior "las rampas suben y bajan tan insensiblemente que no es fácil saber si se asciende o se desciende". Sólo por intuición de matemático genial, logró reconstruir los planos del dédalo lingüístico ese prestidigitador de la perspectiva, nacido hace apenas cien años, Maurits Cornelis Escher.

Constituido por unidades autónomas, ensayos y artículos originalmente sueltos, más adelante vertebrados a partir de ejes escherianos, los tres volúmenes que hasta la fecha ha publicado Adolfo Castañón "para saber qué pienso" según él mismo confiesa inspirado por Montaigne, *Los paseos* tienden a ser la moderna versión de las venerables guías de forasteros y de *descarriados*, los *lazarillos de ciegos caminantes* a los que acudían los recién llegados a una ciudad.

En la ciudad del libro, formada por la superposición de castillos invisibles, por multitud de "puertos, estaciones de metro, pasajes comerciales densamente poblados, edificios de vidrio de color, condominios, casas prefabricadas, moradas rústicas", "nobles mansardas, parques, jardines, calles", *Los paseos* que tengo la suerte de comentar no pretenden ser, ni con mucho, la *Guía Roji* de la Babel, sino la quintaesencia de lo que para un lector es dilecto e imprescindible, lo caprichosamente seleccionado por Castañón para pasear a su aire y mandarnos de paseo si es que su conversación nos persuade.

El primer volumen de la serie es el *Arbitrario de literatura mexicana*, una especie de Ruta Cien —buque fantasma— atestado de pasajeros que marcha en sentido contrario de la circulación oficial, para

desasosiego de los civilizados omnibuses de poesía y terror de los que leen en bicicleta. Su interior se atiborra con sesenta figuras de todo tamaño, género y condición, eso sí embaladas por riguroso orden alfabético, desde Aguilar Mora hasta Zaid, más alguno que otro tráfugo de ultratumba, como Sigüenza y Góngora, y temas surtidos que se cuelgan de las manijas para viajar "de aguilita".

Lo de arbitrario, claro está, corre por cuenta no del selecto pasaje sino del conductor, que se ha reservado el derecho de admisión, con el incontestable criterio de están todos los que están y los que no, pues nada más no. La unidad pertenece a la ya también desaparecida línea de permisionarios de Editorial Vuelta —ruta La Reflexión— y, como el tálamo-carroza de Buñuel en *Subida al cielo*, sirve de todo, hasta de farmacia. El año de edición, 1993.

El segundo volumen fue *La gruta tiene dos entradas*, galería de ecos espejeantes en que, del Bóreas al Noto, "el lector curioso va de voz en voz en busca de amistad y afinidad". Conciliábulo también arbitrario, aunque de altas voces, palabras mayores desde el "país de independencia y libertad" que, al decir de Fabienne Bradu, es Michel de Montaigne, hasta ese pantagruel ascético en el festín de Esopo, Mircea Eliade, o la entrevista, entrevisión en duermevela, con María Zambrano. Tesituras solistas todas, todas de concierto con su respectiva disonancia íntima, las une el arbitrio de Castañón, porque —cito— "en el principio fue el verbo y el principio del verbo fue la voz".

Únicamente un editor, Caronte de palabras, pudo haber embarcado a los mencionados junto con Voltaire, Goethe, Kafka, Jünger, Malraux, Tabucchi, Borges, Gómez de la Serna y otros catorce protagonistas de su ser único e incatalogable. El viaje, también a cargo de Vuelta, flota La Reflexión, es del 94.

Finalmente, con *El jardín de los eunucos* hemos topado, serie Colección Los Cincuenta, coedición en este caso de la Coordinación Nacional de Descentralización y la Universidad Autónoma de Nuevo León. Tercero de *Los paseos* de Adolfo Castañón, Libro de libros, *thesaurus* de la letra impresa y de la libre empresa, de la letra presa de lo que la expresa. De la edición y sus sediciones; de la traducción, sus tradiciones y sus traiciones; de la lectura como lección, como elección y como erección. De la lectura que hiera y forma costra, pero emancipa, o de la que pule, fija y da esplendor, la que amaestra y castra, emascula. *El jardín de los eunucos*, resumidero de preciosas ridículas y eruditos a la violeta.

Se terminó de imprimir en junio del 98 y malas noticias para los ávidos de novedades: reproduce textos ya publicados en forma de libro: *El mito del editor y otros ensayos sobre libros y libreros*, así como *Cheque y carnaval*. Ensayos, sin embargo, actuales y propositivos, admirablemente documentados, disfrutables por su rotundo estilo e impactantes por su crudeza. Acto de contrición de alguien que en el Fondo es mucho más que un editor; que como traductor se propone un nuevo Diálogo de la Lengua, y que como trabajador de la cultura no se resigna a ser un mediador, un profesor o un periodista, a los que califica de "empleados en los grandes almacenes del saber establecido".

Todos los libros el libro. Jardín de los eunucos. Full monty intelectual. Deconstrucción del ser mítico

del editor en su metamorfosis de ogro tipográfico a ogro compugráfico; apoteosis del traductor como productor de mentefacturas, en término acuñado por Ortega y Gasset, frente al analfabetismo funcional denunciado por Bettelheim; finalmente un lúcido *memorial de agravios o cuaderno de dolencias*, desde las entrañas del monstruo, sobre esta danza macabra, cheque y carnaval, que ha llegado a ser la cultura financiada por el estado hoy globalizador, a contracorriente de un pueblo cada día más globero.

Por estos arrabales de la ciudad del libro también se pasea el Centauro de los géneros, por obra y mérito de Adolfo Castañón, inconstante, supersticioso, peatón voluntario, como él mismo se define.

Adolfo Castañón. El jardín de los eunucos (Paseos III). Coordinación Nacional de Descentralización-Universidad Autónoma de Nuevo León. México. 1998. 228 pp.



Un manual (desenfadado) de consulta inevitable

Luis Aceituno

Hace algunos años, 15 o 16, supongo, José Luis Perdomo Orellana, el autor guatemalteco de *El tren no viene*, recibió una propuesta de la *Gaceta* de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución donde cursaba la licenciatura en periodismo y comunicación colectiva. Se trataba de que entrevistara a algunos escritores relacionados con la uni-

versidad, para pagar alguna deuda académica pendiente.

Esta situación, nada especial por otra parte, sería el punto de partida para que el escritor se iniciara en un oficio que, con los años, se convertiría en el centro de su trabajo profesional: el oficio de entrevistador. Como el mismo Perdomo cuenta, a lo largo de estos años ha entrevistado a una buena cantidad de escritores entre los que se encuentran su admirado Stephen Vizinczey, Nadine Gordimer, Arturo Pérez-Reverte, Fernando Savater, Cabrera Infante, Tomás Eloy Martínez, Carlos Fuentes, Octavio Paz, etc. Ha transitado hasta la saciedad de los laberintos y vericuetos de ese surco que va trazando el otro. Sin embargo, confiesa, la primera vez que se enfrentó a esta curiosa labor no tenía ni la más mínima idea de cómo resolverla. Echó mano, entonces, de los manuales académicos de rigor y de las notas tomadas al azar en los dos o tres cursos de redacción periodística que había recibido. Pero terminó, según sus propias palabras, abrumado ante el exceso de teoría caótica y la falta de consejos prácticos.

Se acogió entonces a la palabra de los grandes maestros y las direcciones que andaba buscando las encontró en los escritos de Ernesto Sabato, sobre todo en la autoentrevista introductoria que sólo apareció en la primera edición de *El escritor y sus fantasmas*, en donde buceó a gusto en una buena cantidad de diálogos literarios y fue comprendiendo el mecanismo y la estructura de ese particular género periodístico.

Lector compulsivo, como deben ser los buenos lectores, Perdomo Orellana se dedicó en adelante a leer y a recopilar todo lo referente a la entrevista que le caía en las manos, y resultado de esta tarea fue la tesis con la que se graduó de licenciado en periodismo y comunicación colectiva, y que en 1987 publicaría con el título de *En el surco que traza el otro. Teoría y práctica de la entrevista*.

Hoy, once años después, la Editorial Óscar de León Palacios le publica *De regreso en el surco que traza el otro*, que no es ni más ni menos que un manual para realizar entrevistas, de ser posible buenas y coherentes, en el cual su autor no pretende hacernos grandes revelaciones ni descubrirnos misteriosos secretos profesionales. Es una guía que apela únicamente al sentido común y a la responsabilidad de los futuros y presentes entrevistadores.

A través de sus páginas, Perdomo narra de manera amena y, muchas veces, divertida lo que ha sido una experiencia profesional. Sus dudas, sus titubeos, las certezas conquistadas, las reflexiones hechas sobre la marcha, los dolores de cabeza y las pequeñas victorias que puede proporcionar un género que desde su invención moderna en los magazines de variedad parisinos ha sido uno de los más incomprendidos, maltratados, vituperados y, a la vez, celebrados y practicados dentro del periodismo.

Una de las cosas a celebrar en este libro es su tono. Un tono desenfadado, que rehúye a toda costa la verborrea académico-didáctica que acostumbra este tipo de trabajos. A través de un lenguaje directo, narrativo y profundamente vivencial, Perdomo introduce en el relato de su ejercicio. A esto contribuye el hecho de que este manual ha sido elaborado por un escritor y, como decíamos anteriormente, por un excelente lector, por alguien para quien la palabra es parte



Amor es la palabra; poesía, la acción

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. **Subdirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogerio Ramírez Gil. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** Rodrigo Collazo y María Guadarrama Campos.

Distribución: Norberto Herrera Plata.

Dirección: Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130.

Teléfono y fax: (72) 19•54•36.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

cAmbiAviA

Información y crítica e la tribu

No. 16 febrero de 1999

Publicación de tunAstral, A.C.

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRU

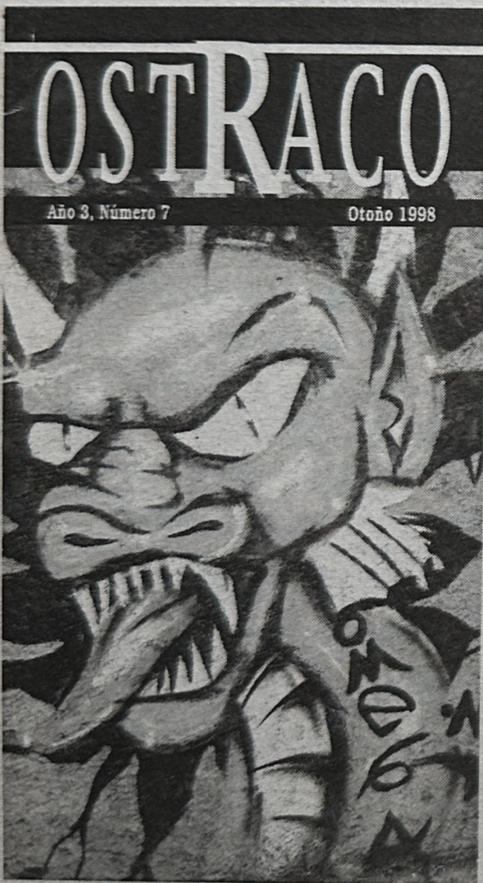
de su cotidiano y cuyos intereses van mucho más allá de esa rabiosa actualidad que paranoicamente persiguen las empresas periodísticas.

Otro detalle a agradecer es la generosidad del autor al compartir con otros sus fuentes primarias, sus apuntes, sus subrayados, en fin, toda esa mezcla de materiales, opiniones varias, ejemplos, esas miles de líneas desperdigadas que se han escrito en relación con la entrevista y que la mayoría de doctos manualistas tienden aberrantemente a ocultar como si se tratara de información clasificada por la CIA. En este sentido, el libro reúne un vasto y rico material que permite empaparnos en los pros y contras del género.

Por mi parte, el hecho de haber dedicado mi tiempo durante muchos años a entrevistar gente o simplemente a platicar con ellas y de haber impartido también por varios años el curso de géneros periodísticos, me permite alguna autoridad para decir que nos encontramos ante uno de los intentos más serios y coherentes por explicar y comprender el oficio de entrevistador. Por entender qué lleva a algunos a realizar diálogos fascinantes y a otros a convertir la entrevista en un género infame en donde un señor se dedica a preguntar sandeces y otro, enfrente, a responder incoherencias.

Como reza la portada del libro, este es un manual. Estoy seguro de que se convertirá en una material de consulta inevitable para entrevistadores, entrevistados y demás propensos al género.

J.L. Perdomo Orellana. *De regreso en el surco que traza el otro*. Óscar de León Palacios. Guatemala. 1998. 251 pp.



Ostraco

Josefina Jiménez

Una de las principales características de la oferta cultural de la ciudad de México es su gran diversidad, sobre todo cuando hablamos de revistas y suplementos culturales. Los hay de todo tipo y para todos los gustos, desde *Letras Libres* hasta *Guillotina*; hay con obra gráfica o sin ella; con o sin artículos de fondo, con ensayos, con literatura, con caricaturas, con reseñas, con cartelera cultural, con crítica o sin ella.

Por ello es que, en este panorama, destaca una revista como *Ostraco*; surgida como fruto del esfuerzo de unos ilustres desconocidos que publican material literario de otros, en su mayoría, igualmente ilustres y desconocidos, representa en más de un sentido una fresca alternativa para quienes gustan de la literatura por sí misma, para quienes tienen el gusto por leer cuentos, poemas, textos en prosa poética, sin que importe quién los escribe, en *Ostraco* probablemente nunca vamos a leer a Octavio Paz, ni a Carlos Fuentes, ni a nadie que puede ser conside-

rado dentro de los pesos completos de las letras mexicanas; ellos ya tienen sus espacios.

En cambio lo que ha demostrado la experiencia de 3 años y 8 números (7 oficiales y un número 0) de la revista es la existencia de una buena cantidad de escritores (en el sentido estricto del término) que han sentido el tacleo de las musas y que han encontrado en la literatura, por una parte, el canal de salida para sus ideas, sentimientos, pensamientos y emociones, y en *Ostraco*, por otra, un espacio de contacto con los lectores (¿para qué o para quién se escribe?). Otro saldo positivo de la experiencia acumulada por esta revista es la existencia de lectores con ese gusto por las letras y que agotan el (comparativamente raquítico) tiraje número a número; ellos han hecho posible la supervivencia de este proyecto literario que no está a la venta en librerías, que es distribuido mano a mano por su Consejo Editorial, que sólo puede comprarse en las presentaciones (la última en "El Hijo del Cuervo") y que comienza a entrar en ese *underground* sistema de distribución formado, entre otros, por los librerías ambulantes que ponen su changarro en el pasillo de Filosofía o afuera de la UAM Iztapalapa.

Así pues, *Ostraco* ha tratado de cumplir un doble objetivo; con su absoluta falta de pretensiones y con muchas ganas de echar desmadre, ofrece un espacio para publicar a todo aquél que quiera hacerlo, con la sola condición de que el texto sea aprobado por su Consejo Editorial (que, por lo demás, no puede ponerse muchos moños) y también ha logrado ampliar un poquito más este saturado panorama de publicaciones culturales, con los que la ciudad de México (ámbito natural de la revista) se ha inundado.

Algo más hay que decir en su favor: *Ostraco* es independiente; no vende espacios para publicidad, no la patrocina ninguna institución, no tiene becas, no lava dinero de narco, no tiene mecenas, ni deudas en el Fobaproa; vive al día; en estos tiempos de crisis y después del sobrehumano esfuerzo para financiar su arranque inicial, en el producto de la venta de cada número sirve para pagar su presentación e imprimir el número siguiente (que a veces quedan a deber a don Humberto Hidalgo y don Juan Caballero, los impresores). Todo este esfuerzo proviene del amor al arte y de las ganas del Consejo Editorial por "compartir sus azotes con todo ser vivo del planeta".

Recientemente salió a la circulación (es un decir) el número 7, viene ilustrado con unas fotografías que Mauricio Antonio Bautista tomó de grafitis pintados por la Moctezuma, la Agrícola Oriental y Neza; contiene poemas de Arturo Cosme, Sandra Martinelli, Ana Martha Escobedo, Carlos Martínez y Miguel Ángel Godínez; unos *haikus* chiapanecos de Francisco Álvarez y cuentos de Américo Luna y Héctor Martínez. Tiene como prólogo:

ha estado lloviendo.
hay luna.
Alguien ha descerebrado
a un perro contra un muro.

Informes y suscripciones:
Nezahualcóyotl Mz. 27Lt. 15 Estrella del Sur
09820 Iztapalapa, D.F.
e-mail: mgodinez@aurora.teesa.com
593-97-71, ext. 134

Cafés Literarios



Unidad Académica
Profesional
Atlacomulco

tunAstral
UAEM

Atlacomulco

Miércoles 3 de febrero 18:00 hrs

Ballet Sevilla

Directora: Yolanda Rebollo Rosas

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, Centro
Atlacomulco, Estado de México

Conversación con Ricardo E. Alegría

Gustavo Velázquez Jr.



Zulma Santiago, Ricardo Alegría
y Pavlova Mezquida

El pasado viernes cuatro de diciembre de 1998, Ricardo Alegría estuvo en la ciudad de Guadalajara para asistir al homenaje en su honor ofrecido dentro de los eventos de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara con motivo de que este año el país invitado fue Puerto Rico. La propuesta para el homenaje fue avalada por los colegios de arquitectos que encontraron en el trabajo de Alegría un ejemplo muy claro resultado de un profundo estudio histórico y una gran tarea de convencimiento y la obtención de los consensos de vecinos, autoridades y banqueros para financiar las obras de recuperación del aspecto de la capital, San Juan de Puerto Rico, su resultado fue tan sorprendente que otros países lo han tomado como modelo para la reconstrucción de sus espacios más antiguos.

Alegría ha sido el pilar que sostiene la enconada lucha por mantener la cultura y la historia de esa nación hermana, que fue anexionada a la nación más poderosa del orbe: Estados Unidos de América.

Ricardo Alegría es un hombre de cultura universal: poeta, ensayista, antropólogo, filósofo; ha trabajado para el gobierno de Puerto Rico como primer director del Instituto de Cultura Puertorriqueña, del que se desprenden hoy muchas instituciones responsables de la cultura, el turismo y la industria.

Durante el desayuno conversamos informalmente sobre diversos tópicos; con gran paciencia aceptó poco a poco dar respuesta a unas preguntas.

cAmbiAviA. ¿Cómo nació la idea de restaurar la capital de Puerto Rico?

No fue solo la intención de recuperar lo que de muy niño conocí, fue algo más profundo, el amor por mi patria lo que me llevo a esa respuesta, yo sentía que San Juan sería un símbolo de la recuperación de mi nación y por eso traté de rescatar primero su belleza. Estando en la escuela básica, de pronto nos pusieron en la pared dos litografías de las que tuvimos que aprender su sentido, decía nuestro profesor que Washington era el padre de la patria y que Jefferson nos trajo los ideales de ser una nueva nación. Yo sabía que eso no era cierto; por lo menos no para los de Puerto Rico. Por eso me esforcé más en conocer la historia de los taínos, que sólo nos dejaron los nombres de los lugares y de muchas de las cosas que teníamos en casa pero parecía que nadie los conocía. Por eso cuando fui director del Instituto Puertorriqueño de Cultura me esforcé en dar a conocer los aspectos de la cultura taína.

cAmbiAviA. ¿Dónde cursó la enseñanza superior?

Tuve la suerte de lograr, por mis calificaciones, una beca que otorgaba la Universidad de Chicago, donde yo sabía que daba clases el famoso mexicano Alfonso Caso, pero cuando llegué a la Universidad ya no estaba; pero me quede con otros mexicanos con los que compartí muchos de sus ideales. Por eso me siento muy cercano a esta nación, son muchos los amigos y muchos los ejemplos que yo tomé para mi trabajo. Este homenaje se me hace inmerecido pero decidí aceptarlo porque es una oportunidad para expresar ante los jóvenes de México lo que siento y

lo que me impulsa a trabajar por la independencia no sólo política sino cultural y económica de mi nación. Tengo ya más de 70 años y deseo seguir luchando hasta que la muerte me recoja por esos ideales que me han impulsado toda mi vida. Veo que ustedes defienden su cultura y su pasado, y que están hoy defendiendo a sus artesanos que portan la cultura del pueblo. Yo lo propuse y muchos me han apoyado y colaborado conmigo en esas tareas. Estaba anoche pensando en dar una lista de todos pero me dio temor a no mencionar alguno y no lo haré cuando me toque hablar en este homenaje, que considero no merecer, pero me convencieron para que aceptara venir y, mire, además me convenció la invitación que me hiciera Teresa Pomar para visitar Colima donde está ese museo de las artes populares que tengo ganas de ver.

cAmbiAviA. Finalmente y para esta nota, ¿dará usted algún mensaje a los lectores de *cAmbiAviA*?

Mire usted qué manera de comprometerlo a uno, yo que pensé que el desayuno era de buena fe y me lo cobra. Voy a decirle dos cosas: Tienen ustedes los mexicanos mucho trabajo adelante, están y han logrado realizar grandes tareas pero han dejado la cultura de la población en manos de la televisión, pocos muy pocos hacen lecturas sobre todo de los escritores que reflejan lo valioso de su nación. Una tarea como la que usted me cuenta que realizan en su ciudad es importante, y si como dice han cumplido más de treinta años de hacerlo eso merece no sólo felicitación sino que se conozca y se continúe; así que más que un saludo les hago una felicitación y mi cariño a todos los del grupo *tunAstral*.

El desayuno y la plática continuaron y en otra ocasión daremos cuenta a los lectores de *cAmbiAviA*.

El comer, acto cultural bajo la mirada antropológica

David Oseguera Parra

¿Creería usted que en nuestra sociedad el comer tiene más funciones culturales que las relativas a la fisiología humana? La siguiente es una lista parcial de los diversos usos socioculturales de los alimentos, partiendo del nivel individual hasta llegar al macrosocial:

- expresar cariño y amor
- denotar individualidad
- hacer frente al estrés
- simbolizar experiencias emocionales
- manifestar piedad o devoción
- reforzar la autoestima y ganar reconocimiento
- asignar recompensas o castigos
- proporcionar un foco para actividades comunitarias
- demostrar la pertenencia a un grupo
- significar estatus social
- iniciar y mantener relaciones personales y de negocios
- proclamar la distintividad de un grupo
- significar riqueza
- ejercer poder político y económico.¹

Frente a la función de satisfacer el hambre y nutrir el cuerpo, la variedad de funciones culturales enumeradas pone de manifiesto la presencia de poderosos y complejos condicionamientos socioculturales en el ámbito de la alimentación humana.

Los investigadores universitarios no somos muy propensos a compartir con un público amplio las interrogantes, decisiones y esfuerzos que significa abordar los temas de investigación propios y, en especial, aquellos que representan una experiencia cognoscitiva inédita en nuestra trayectoria intelectual y profesional. ¿Por qué escogí este tema como objeto de investigación antropológica? Cuando hace

ICE • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

cuatro años comencé el doctorado en antropología social, estaba muy motivado por los problemas de contaminación de las zonas agrícolas, y convencido de la necesidad de buscar alternativas dentro de la agricultura orgánica o agroecológica. En esta tesitura, me vi frente a dos opciones: analizar las condiciones en que para los campesinos se hace posible y deseable adoptar un modelo productivo sustentable o, bien, indagar las vías de desarrollo de un futuro público nacional consumidor de alimentos orgánicos. Si me inclinaba por lo primero continuaría quizá el viejo enfoque —por mí conocido— de Chayanov sobre la economía campesina o en cualquier caso me introduciría a la antropología económica. Y si optaba por lo segundo, me iniciaría en un campo de estudios novedoso para mí, el de la antropología de la cultura, donde seguramente exploraría los espacios transdisciplinarios del consumo cultural. Me decidí por esta última entrada. Aquí influyeron varias consideraciones: yo quería estudiar el tema alimentario sin dejar de interrogar sobre la dinámica cultural que envuelve dicho fenómeno social; mi centro laboral (la Universidad de Chapingo) está en su mayor parte orientada a la producción, transformación y distribución de alimentos, pero mi ámbito inmediato (la Dirección de Difusión Cultural) tiene en específico la misión de revalorar y difundir la cultura; finalmente, tenía mucho interés por conocer nuevos enfoques teóricos metodológicos para el estudio de lo social. Todo eso lo representaba el tema del consumo alimentario visto desde la antropología cultural.

¿Y cómo se procede a investigar el tema del consumo alimentario desde el enfoque sociocultural? En principio mi primera dificultad fue encontrar los asesores adecuados, pues hay poquísimos especialistas en tal tema. Los más cercanos fueron una investigadora sobre organización de núcleos domésticos y estrategias de sobrevivencia y dos especialistas en culturas populares y consumo cultural. Afortunadamente conté con el apoyo de asesores y directores de tesis que son investigadores creativos y motivados por el tema, quienes me introdujeron a trabajos y fuentes de datos relativos a la alimentación de varias regiones del país. La literatura fue el segundo problema: busqué, rebusqué y perseguí la más mínima referencia a la alimentación, desde las disciplinas de la sociología y antropología, encontrando muy pocos trabajos sistemáticos al respecto y, para mi desgracia, aplicados a otros países y culturas muy diferentes a la nuestra. Con el apoyo de asesores y director, pude ampliar y delimitar mi tema de investigación, denominándolo "La cultura alimentaria: prácticas y representaciones". El primer anteproyecto se titulaba "Adopción de alimentos alternativos en el consumo urbano" y se restringía al fenómeno de consumo de alimentos sanos: los orgánicos. El proyecto final se extendió a un horizonte más amplio de la formación de gustos alimentarios durante el siglo XX en la ciudad de Colima y los procesos de reconversión a regímenes alimentarios alternativos: vegetarianos, tragones anónimos, enfermos crónicos, etc.

¿Dónde obtiene uno la información necesaria? Los caminos hacia los datos son muy variados. Etnográficamente podemos recopilar recetas regionales y apoyarnos en los "informantes calificados", que en este caso son cocineras y amas de casa con mucha experiencia culinaria de la localidad. Otra vía es recoger experiencias gastronómicas y de abasto alimentario mediante las historias de vida en varias generaciones sucesivas de un buen número de familias con mucho tiempo de residencia en la ciudad. Otra forma, similar a la anterior, aunque en el fondo distinta, constituye la historia temática de los cambios de régimen alimentario en una determinada etapa de vida del individuo. Finalmente está la encuesta, que con los métodos del consumo habitual y de recordatorio (24 hrs. antes), se aplica a una muestra de población abierta con una estratificación de niveles de ingreso familiar. Esas fueron mis principales rutas hacia los datos alimentarios.

¿Qué ocurre con el investigador que, a la vez que profundiza y amplía el conocimiento sobre la dinámica alimentaria, es a la vez un consumidor de alimentos, y para colmo, un *insider*, un nativo de la cultura que está estudiando? Sin duda, sale uno "tocado del ala". Interrogándome continuamente sobre por qué y para qué de determinadas costumbres gastronómicas de mi cultura de origen (en Colima viví hasta los veinte años de edad), cobré conciencia

de los inconvenientes para la salud que tiene la cultura alimentaria colimense: se come carne y grasa en exceso, pocas frutas y verduras, escasa fibra dietética, etc.; así como del gran valor cultural que representa una cierta cocina regional, sustentado en un determinado repertorio de platillos y bebidas. Como dijera García Canclini respecto al hibridismo cultural y la modernidad, aprendí que debe uno saber entrar y salir de la tradición cultural propia, a la vez que se logra diseñar el "programa" o sintaxis alimentaria que mejor le acomode a uno en lo individual y familiar.

¿Y finalmente, para qué dedica uno tantos esfuerzos al estudio de la cultura alimentaria, si está constituida por actos y pensamientos tan cotidianos y familiares? La respuesta ya la comencé en el párrafo anterior, pues así como el investigador termina

por poner en cuestión varias de sus prácticas y valores alimentarios, por el proceso de reflexividad que supone el proceso de investigación antropológica, lo mismo puede ocurrir a nivel colectivo, si a los resultados del estudio se les ofrecen los mecanismos adecuados de difusión en comunidad y sociedad. Y esta es una tarea de comunicación y promoción cultural, que puede y debe apoyarse en la investigación de la cultura. Hay que buscar mejorar la calidad de vida y, si para ello es necesario, hay que revisar y modificar nuestros estilos de vida, dentro de los cuales los gustos alimentarios son parte fundamental.

I. M.A. Bass, L.M. Wakefield, y K.M. Kolasa. *Community nutrition and individual food behaviour*. Burgess Publ. Minnesota, 1979.

Tres años del Café Literario tunAstral-UAEM en Atacomulco

Margarita Monroy Herrera

El miércoles 7 de octubre de 1998, el Café Literario tunAstral-UAEM, que se realiza entre la Unidad Académica Profesional Atacomulco, la Coordinación de Difusión Cultural de la UAEM y tunAstral, cumplió tres años consecutivos de actividad.

Durante este tiempo, escritores, grupos musicales y teatrales, así como de danza, llevaron sus propuestas artísticas, primero en el Restaurante Tío Pepe y ahora en las instalaciones de la Casa de Cultura Isidro Fabela.

Para celebrar con alegría estos tres años de presencia del Café Literario tunAstral-UAEM en Atacomulco, se presentó el libro *El ejército de la luna* de Alberto Chimal, con los comentarios de Blanca Aurora Mondragón.

En una noche llena de cordialidad y camaradería donde hubo poco más de ciento veinte asistentes, el rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, Uriel Galicia Hernández, el coordinador de la Unidad Académica Profesional Atacomulco, Arturo Vélez, y el director general de tunAstral, Roberto Fernández Iglesias, develaron la placa conmemorativa, dando inicio a la celebración de la palabra, el amor y la poesía.

El presidium estuvo integrado por Uriel Galicia Hernández, Arturo Vélez, Alberto Chimal y Blanca Aurora Mondragón, con la moderación de Roberto Fernández Iglesias, quien lo presentó y dio la palabra a Blanca Aurora Mondragón, escritora oriunda de aquellas tierras.

La comentarista con su particular sentido del humor bromeó sobre la errata que se infiltró en alguna de las invitaciones, y dijo:



Alberto Chimal y Blanca Aurora Mondragón

"El volante que invita a celebrar los 'tres años ininterrumpidos del Café Literario tunAstral-UAEM, en Atacomulco', anuncia la presentación del libro *El ejército de la luna*, de Alberto Chimal". Indicó que seguramente el duende malévolo que está en todas partes metió la mano y cambió las letras y "cambia los mundos y hace que todo y todos formemos parte de otros mundos posibles. El duende estuvo hace poco aquí y cambió una letra y agregó otra y convirtió esta presentación en un 'ejercicio de la luna', e invitó al público a realizar un ejercicio mental, porque la lectura es eso: un ejercicio mental.

Mencionó que *El ejército de la luna* de Chimal es un libro de diez cuentos, "de cuentos estructuralmente perfectos, exactos, preci-



Arturo Vélez, Uriel Galicia y Alberto Chimal

sos, que cumplen con todos los requisitos: unidad temática, un inicio contundente, un hilo conductor intenso que no permite al lector el mínimo de distracción, un final demoledor, inesperado, estremecedor; a veces, el final deja una gran incertidumbre; otras, una sensación de crueldad sutil que deja un sabor que oscila entre la satisfacción de nuestros íntimos deseos sádicos y lo terrible de reconocerlos, a pesar nuestro".

Al final de su presentación, Blanca Aurora afirmó que Alberto Chimal es un "escritor pulcro, cuidadoso, conocedor del lenguaje y de las estructuras de los géneros literarios, en este caso del cuento, y nos lo hace evidente en esta muestra de su ya amplia obra".

Por su parte, Alberto Chimal leyó varios de las narraciones que vienen dentro del libro, publicado por tunAstral, en la colección Libros de la Tribu. Los asistentes estuvieron atentos a la lectura y los comentarios no se hicieron esperar.

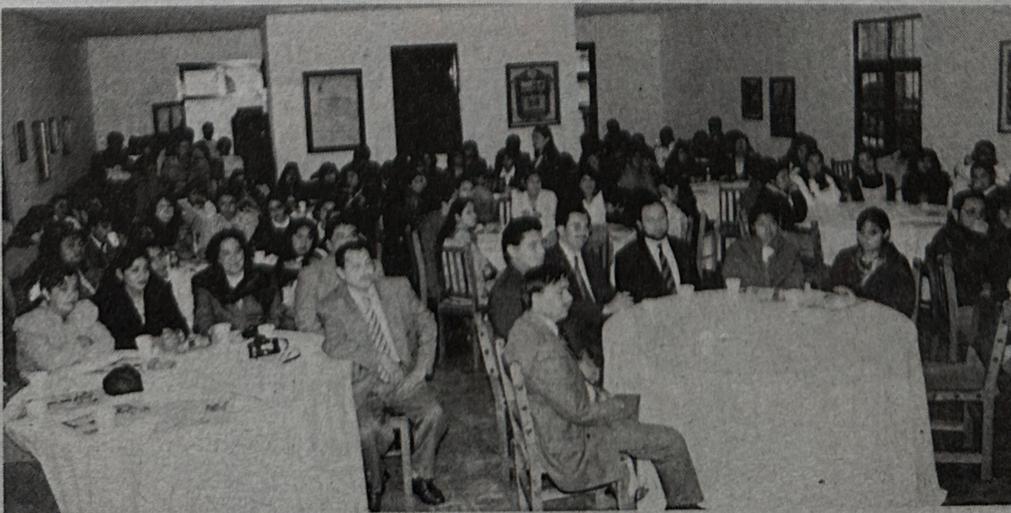
El rector Galicia Hernández felicitó a la Unidad Académica Profesional Atacomulco y a tunAstral por los tres años de trabajo compartido, además dijo que tunAstral es una institución que tiene detrás muchos años de trabajo y se congratulaba por la labor realizada en Atacomulco. Asimismo exhortó a continuar la difusión, promoción y divulgación de la cultura no sólo en nuestra ciudad, sino también en las comunidades que conforman nuestro estado.

La participación del público exigió que Alberto Chimal leyera otro cuento más de su autoría, por lo tanto y accediendo a la petición, compartió con el público el texto "Una niña perdida en Rusia".

Tenemos que resaltar el apoyo de Gerardo Meza, director de Promoción Artística de la Coordinación General de Difusión Cultural de la UAEM; Arturo Vélez Escamilla, coordinador de la Unidad Académica Profesional Atacomulco y la maestra Consuelo Mercado, directora de la Casa de Cultura Isidro Fabela, además de la colaboración de Facundo Miranda de la Cruz, responsable del Departamento de Difusión Cultural de la Unidad, de Fidencio Ochoa Flores, subdirector administrativo de la UAPA, y de Guillermo Herrera Alcántara, subdirector académico de la Unidad, y de las personas que apoyan esta actividad todos los meses en la ciudad de Atacomulco.

Para finalizar y seguir celebrando con alegría los tres años ininterrumpidos del Café Literario tunAstral-UAEM, partieron el pastel en grata camaradería la maestra Consuelo Mercado, Uriel Galicia Hernández, Arturo Vélez y Roberto Fernández Iglesias, y todos degustaron, junto con el tradicional café de olla, un pedazo de pastel.

La celebración continúa, el Café Literario tunAstral-UAEM también.



Público del 7 de octubre

tunAstral en Reynosa

El pasado 16 de octubre, en Reynosa, Tamaulipas, tunAstral presentó en el Instituto Internacional de Estudios Superiores (IIES) el libro *Bromas para mi padre* de Eduardo Osorio, número 1 de la colección Pliegos Personae.

Por una invitación del IIES, viajó a Reynosa un equipo formado por Eduardo Osorio, Margarita Monroy y Roberto Fernández Iglesias. El día 16 hubo tres presentaciones de *Bromas...* con comentarios de Fernández Iglesias y la lectura comentada de poemas y conversación con los presentes por el autor.

La primera sesión fue para estudiantes de preparatoria, la segunda para alumnos de nivel licenciatura y la tercera para profesores e invitados. La técnica es la usual en tunAstral: los alumnos ya habían leído el libro y tuvieron un acercamiento mayor con la lectura y las aclaraciones. También resulta importante la firma de autógrafos que hace más vívida y personal la experiencia.

El comportamiento de los alumnos fue ejemplar. Estuvieron concentrados, tanto que

una profesora extrañada comentó que no creía que algunos de los más inquietos estaban entre los más atentos. Además, mostraron gran madurez y comprensión en las preguntas que hicieron pues casi ninguna fue de las que repetidamente se hacen a los escritores.

El sábado 17, en la Casa de la Cultura de Reynosa, ante un público escaso (entre otras cosas porque el centro estaba congestionado por una actividad política), Osorio, Monroy y Fernández Iglesias comentaron *Bromas...* y *No hay límite. tunAstral 1964-1995*.

El éxito de la visita de tunAstral a Reynosa no hubiera sido posible sin la capacidad promotora de Flor Torres, directora de Relaciones Públicas; el entusiasmo de Claudia Alvarado Piña y Luis Farías Jiménez; el decidido apoyo de Rosendo Martínez Gómez, rector; y de José Suárez, subdirector académico, y Ma. Luisa Alva Estévez, de la Subdirección Académica; y sobre todo, del interesado entusiasmo de los alumnos; todos del Instituto Internacional de Estudios Superiores, a quienes tunAstral agradece la invitación y el trato. (RFI). Fotos de Margarita Monroy Herrera.



José Suárez, Rosendo Martínez Gómez, Eduardo Osorio, Roberto Fernández, Flor Torres y una alumna que pregunta



Lectura de *Bromas para mi padre*



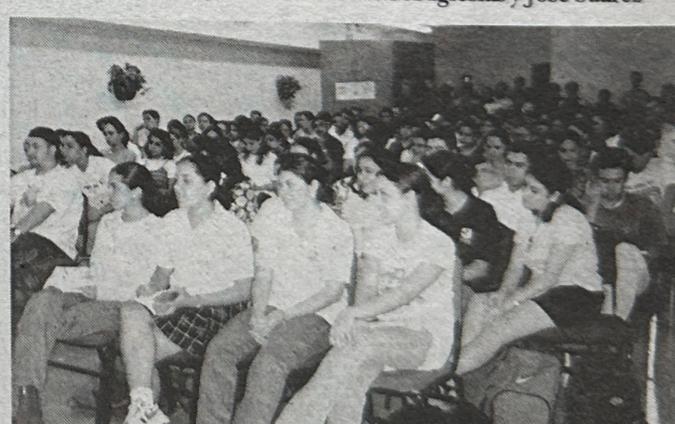
Flor Torres, Rosendo Martínez, Eduardo Osorio, Roberto Fernández Iglesias y José Suárez



Osorio reparte autógrafos



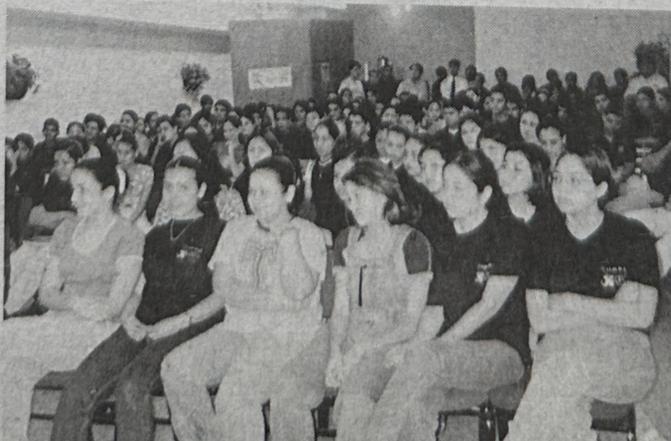
Flor Torres, Rosendo Martínez y Eduardo Osorio



Público con mucha atención



Más autógrafos



Otro aspecto del público



Charla de Osorio